Lugares de memoria y cultura material. Las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea

Joaquim M. Puigvert
Alfons Zarzoso
(eds.)

SALUT
CULTURA
SOCIETAT

UdG

Lugares de memoria y cultura material. Las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea

SALUT
CULTURA
SOCIETAT

Lugares de memoria y cultura material

Las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea

Joaquim M. Puigvert
Alfons Zarzoso
(eds.)

Dades CIP recomanades per la Biblioteca de la UdG

CIP 61(460)(09) LUG

Lugares de memoria y cultura material : las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea / Joaquim M. Puigvert, Alfons Zarzoso (eds.). – Girona : Universitat de Girona – Edicions UdG : Documenta Universitaria, octubre de 2026. – 1 recurs en línia (352 pàgines) : il·lustracions ; cm. – (Salut, Societat, Cultura)
Conté: Los lugares de memoria: reflexiones sobre un concepto historiográfico / Stéphane Michonneau ... – Descripció del recurs: 6 octubre 2026
ISBN 978-84-8458-823-8 (Universitat de Girona). ISBN 978-84-9984-763-4 (Documenta Universitaria)

I. Puigvert i Solà, Joaquim M. (Joaquim Maria), 1959- , editor literari II. Zarzoso, Alfons, editor literari III. Contenidor de (Obra): Michonneau, Stéphane. Los lugares de memoria: reflexiones sobre un concepto Historiográfico 1. Metges – Espanya – Història 2. Personal mèdic – Espanya – Història 3. Identitat col·lectiva – Espanya 4. Cultura material 5. Llibres electrònics

CIP 61(460)(09) LUG

Con la colaboración de:

Fundació Girona
Regió de Coneixement

Título de la colección: Salut, Cultura, Societat
Corrección del texto original: Esteve Gràcia Cano
Diseño de la colección: Documenta Universitaria

© del texto: de sus autores y autoras
© de la edición: Universitat de Girona - Edicions UdG
© de la edición: Documenta Universitaria®

DOI: 10.33115/b/9788499847634

ISBN: 978-84-8458-823-8 (Universitat de Girona)
ISBN: 978-84-9984-763-4 (Documenta Universitaria)

Gerona, octubre de 2026

Esta obra está sujeta a una licencia de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0). La licencia completa se puede consultar en: https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Universitat de Girona

Documenta Universitaria
@DocUniv
documentauniversitaria.com

Índice

La formación de las identidades profesionales relacionadas con la salud. Historia y memoria. A modo de introducción 9
Joaquim M. Puigvert, Alfons Zarzoso

I. ESPACIOS Y PROFESIONALES. HERRAMIENTAS PARA EL ANÁLISIS HISTÓRICO

Los lugares de memoria: reflexiones sobre un concepto historiográfico 39
Stéphane Michonneau

Los intelectuales y los profesionales liberales en el pensamiento de Antonio Gramsci 51
Giaime Pala

Funciones intelectuales y modernizadoras de un profesional liberal «de comarca». El caso del farmacéutico ceretano Josep Maria Martí i Terrada (1837-1917) 71
Arnau Mayans Montés, Erola Simon Lleixà

Héroe y víctima. El médico rural en el discurso corporativo de los médicos en el siglo xix 95
Víctor M. Núñez-García, Darina Martykánová

La imagen del médico en la literatura catalana en el cambio de siglo xix-xx. Del ideal regenerador a la conciencia del fracaso 125
Margarida Casacuberta

II. REPRESENTACIÓN PROFESIONAL Y LUGARES DE MEMORIA DE LA SALUD

La Facultad de Medicina de Valencia: entre historia y memoria 159
Josep Lluís Barona

Funerales de hombres de ciencia en la Barcelona del primer tercio del siglo xx 179
Alfons Zarzoso

¿Lugares de memoria en el seno de lugares de memoria? Los artefactos memoriales materializados en necrológicas y biografías médicas (Cataluña, c. 1890-1936) 209
Lluís Coromina Verdaguer

Los sacerdotes de la ciencia en los altares de la patria. Presencia y representación de los profesionales de la salud en las galerías de ciudadanos ilustres de Cataluña (1871-1936) 235
David Cao Costoya

III. ESPACIOS DE SALUD Y LA CULTURA MATERIAL EN LA MEMORIA PROFESIONAL

Los primeros pasos de los museos hispanos de farmacia. Entre la dictadura de Primo de Rivera (1923) y la de Francisco Franco (1951) 271
Antonio González Bueno

Metabolismo pedagógico: el Museo Historicomédico de la Universitat de València y la memoria en conserva (1949-2025) 289
Josep Simon

Un desafío para los lugares de memoria en el siglo xxi. Los hospitales de sangre de la Guerra Civil española (1936-1939) 333
Clara Serna Alberola

Metabolismo pedagógico: el Museo Historicomédico de la Universitat de València y la memoria en conserva (1949-2025)

Josep Simon
Universitat de València

Introducción

El Museo historicomédico fue creado en 1974 como resultado del esfuerzo colectivo de estudiantes doctorales y jóvenes profesores, avalado por el catedrático de Historia de la Medicina José M.ª López Piñero (1933-2010). Se integró en lo que se denominó Biblioteca y Museo Historicomédicos —órgano fundamental de la docencia, investigación y socialización de la Cátedra de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de Valencia. En su origen, estuvo en un espacio organizado alrededor del fondo antiguo de la biblioteca de la facultad. Se trató de un ente novedoso, pero conectado con una tradición historiadora fraguada desde el siglo XIX, y materializada en un nuevo edificio para la facultad, inaugurado a inicios de la dictadura franquista.

El acto de fundación de la biblioteca y museo es un acontecimiento breve, silencioso y rutinario, sin mayor alcance que el de la docencia en una facultad de provincias. Sin embargo, cobrará rápidamente relevancia como articulador de un programa disciplinar y profesional, de proyección nacional e internacional, y lugar de construcción de memoria colectiva e identidad institucional. Sobre él existe un registro de testimonios que, desde su fundación, han repetido periódicamente el mismo relato mítico, y una memoria colectiva que se respira en la Universitat de València y la

comunidad nacional de la historia de la ciencia, la técnica y la medicina (Ballester et al., 1976; López et al., 1980; López, 1988; Micó, 1989 y 2021; Ortiz, 1989; López, Micó et al., 1997; López et al., 1997; Micó y Salavert, 1999 y 2002; Micó et al. 1999; López, 2000; Fresquet, 2000; Osca, 2000; Hoyos, 2000; Capel, 2010; Báguena, 2011; Ibáñez et al., 2013; Ferragud y López, 2015; Micó y Barona, 2021). Al mismo tiempo, el museo y sus colecciones han sido desdeñados y banalizados por una comunidad académica formada en la bibliofilia, un institucionalismo exacerbado de la universidad y sus facultades, y la ausencia de políticas patrimoniales universitarias.

Con el tiempo, esta memoria se ha ido transformando a través de cambios arquitectónicos, urbanos y políticos que han fragmentado la Biblioteca y Museo Historicomédicos en dos exposiciones situadas en edificios e instituciones diferentes —aunque conectadas—. También, por cambios generacionales, disciplinares y profesionales en su *alma mater*, a pesar de la endogamia endémica de la universidad española. Se mantiene, sin embargo, lo esencial de un relato tradicional que, por su naturaleza política, es hermético y abarcador, y que ha ido empapando, con discreción y ubicuidad, espacios amplios de la actividad diaria de la historia de la ciencia, la técnica y la medicina en la Universitat de València.

En *Divide and Conquer* —estudio clásico sobre el surgimiento de las especialidades médicas—, George Weisz resaltó cuatro implicaciones analíticas: la división de problemas en unidades más pequeñas como característica ejecutiva de la ciencia moderna; la división de la población en grupos pequeños por los estados implicados en la asistencia sanitaria; la división de la medicina en especialidades como fenómeno disciplinar y profesional contemporáneo; y la experiencia del paciente, distribuido en el hospital hacia servicios especializados (Weisz, 2006, pp. xxix-xxx). En nuestro caso, el relato de las especialidades es relevante, al consolidarse a mediados de los años 1980 como un eje vertebrador del Museo Historicomédico. Es una apuesta historiográfica, didáctica y museológica implícita del programa académico en el que se desarrolla, también dotada de lógica institucional y profesional, al empatar con la estructura política de la Facultad de Medicina dividida en cátedras o departamentos, y la propia organización de la profesión médica. Responde también a la experiencia del estudiante en las divisiones del currículum, y al itinerario diagnóstico y terapéutico del paciente, aunque sus voces están mayormente ausentes en el museo.

El modelo en que se basa el Museo y sus exposiciones ha sido objeto de múltiples negociaciones a lo largo del tiempo entre profesores, médicos y jerarcas universitarios. Su supervivencia, a través de ligeras

transformaciones rubrica su centralidad en la vida de la facultad y la universidad, mediante su papel continuado en una enseñanza petrificada de la historia de la medicina —a pesar de los profundos cambios historiográficos, pedagógicos y socioculturales acaecidos en el último medio siglo—. Se explica, asimismo, por la ingente labor de López Piñero y sus colaboradores, así como la inercia conservadora que ha generado una sólida tradición que tiene en el Museo uno de sus principales agentes de representación simbólica e identitaria. Si en algunas ocasiones ha estado en crisis, ha sido debido a la agencia de los estudiantes de medicina en momentos cruciales de la historia de la Facultad como espacio educativo, profesional y patrimonial.

El Museo es fruto de tensiones que abarcan un período fundamental de la historia contemporánea de España (la transición a la democracia) y de la profesionalización de la historia de la medicina. Es resultado de una tradición consolidada, un objeto hermético, al que es difícil hacer preguntas sin obtener siempre las mismas respuestas. Para poder entenderlo, es necesario un gran esfuerzo de interpretación que supere los relatos estándares y las miradas típicas. Hay que diseccionar el museo en múltiples partes, para poder *reconquistarlo*, o incluso *repararlo*, mediante un relato histórico independiente y coherente con las preocupaciones historiográficas, museológicas y sociopolíticas contemporáneas. Tarea particularmente compleja y trascendental, pues analizar el museo es, en gran medida, inseparable de analizar la facultad y la universidad que lo alojan.

En su función de núcleo identitario, portavoz y espacio de negociación de la facultad, en buena medida el museo es su metonimia. No solo es contenido del continente y parte del todo, sino también símbolo de lo simbolizado, instrumento y agente, causa y efecto. Empleando la potencia analítica de las figuras retóricas (Beek, 1990), en este capítulo aplicamos algunas metáforas biomédicas al museo, inspirados por ejemplos recientes que han utilizado conceptos fisiológicos como el de *metabolismo* para pensar la museología (Deliss, 2020; Grünfeld et al., 2023; Tybjerg, 2023). Esta analogía permite examinar la intersección de dos espacios profesionales y disciplinares (la universidad y el museo) con interacciones obvias, pero un registro amplio y profundo de incomunicaciones (Reinarz, 2005; Simon y Zarzoso, 2021; Wu y Wong, 2023). Algunos de estos debates surgen en áreas con desarrollos críticos de gran impacto sociopolítico, como la antropología en relación con los imperativos de la descolonización.

En su trabajo de redefinición del Weltkulturen Museum de Frankfurt, Clémentine Deliss ha caracterizado el museo etnológico como «un cuerpo complejo con un metabolismo gravemente enfermo, órganos afectados y vías circulatorias obstruidas». Entre sus retos, «convertir un conjunto

de entidades separadas, por muy distintivas que sean, en un espacio dinámico para experimentar y reflexionar sobre nuestra historia, nuestro futuro y nuestra incómoda e incierta conexión mutua». Para ello confrontó colecciones, espacios y tradiciones de trabajo dotados de una fuerte carga colonial, con la misión de transformarlos (Deliss, 2020, pp. 18, 35 y 64). El *museo metabólico* aspira a convertirse en un museo-universidad capaz de embarcar a investigadores en itinerarios experimentales que, a través de las colecciones, produzcan conocimiento original para la sociedad (Deliss, 2020, pp. 106-107), y pretende redefinir creativamente unas instituciones de cultura atrapadas en definiciones esencialistas y modelos museísticos inflexibles, como los de club, templo, parque de atracciones o foro (Cameron, 1971; Beek, 1990; O'Neill, 2006).

La metáfora metabólica ha sido aplicada a museos médicos como el de Copenhague, explorando sus implicaciones literales, al observar la degradación biológica de los objetos museísticos y exponerla al público (Grünfeld et al., 2023). En el Weltkulturen Museum, el concepto *metabólico* implicó estrechar las relaciones entre arte contemporáneo y etnografía. En el Museo Historicomédico y sus encarnaciones sucesivas, es relevante pensar metabólicamente para entender su creación y dinámica en el contexto de una facultad de Medicina durante la Transición; preguntarse qué le debe la configuración del museo a este tenso período de la historia contemporánea, y viceversa, qué es lo que el museo contribuye a este fenómeno histórico.

La oposición estudiantil a la dictadura arranca una década después de la reordenación franquista de las facultades de Medicina en la posguerra. Pedro Laín Entralgo —personaje clave en la historia de la medicina y la universidad franquistas— lo vivirá en cuerpo y alma. Siendo rector de la Universidad Central, en 1956 marcará un parteaguas en su carrera. Por un lado, se inaugura el Arco de la Victoria a la entrada de la Ciudad Universitaria. Conmemora la victoria del bando sublevado, mediante una tradición clásica reelaborada por el fascismo italiano (Albanese y Ceci, 2022) con la que el franquismo se impone simbólicamente sobre un espacio republicano que previamente había arrasado. Laín fija la memoria oficial con textos en latín en ambas caras del arco, que subrayan el origen real de la universidad, su *restauración* por parte del Caudillo (*duce*) y su carácter católico (Castro, 2008; Paniagua, 2002).

El mismo año, un grupo de estudiantes reivindica la separación del Sindicato Español Universitario (SEU) y, en la Ciudad Universitaria, choca con la violencia oficial del SEU y Falange. Los sucesos fuerzan la dimisión de Laín (Mesa, 1982; Gracia, 2003; Lizcano, 1981) y, para atemperar su responsabilidad pública, redacta un folleto en el que argumenta que:

> Entre los años 1945 y 1950 comienzan a ingresar en la Universidad jóvenes para los cuales nuestra Guerra de Liberación y sus motivos determinantes no son ya el recuerdo de una experiencia personal, sino la audición o la lectura de un relato. (Laín, 1955, 4; 1968, p. 32)

El alegato llegó hasta los círculos disidentes del exilio. El dirigente del Partido Obrero de Unificación Marxista, Josep Pallach, añadió desde Francia:

> El 65 % de la población española tiene menos de 35 años. Se trata casi de una revuelta «biológica», del sobresalto de un cuerpo joven y vigoroso contra unas formas escleróticas que quieren imponerle aparatos ortopédicos, ritmos vitales asmáticos y unas soluciones económicas y culturales hijas del pasado. [1] (Pallach, 1956)

De nuevo, la metáfora metabólica: la forma estática de la memoria oficialista esculpida en piedra recibe el embate dinámico de los movimientos sociales que pugnan por el cambio político en dictadura. Durante la década de 1960, el movimiento estudiantil se articularía en sucesivas asambleas libres celebradas a lo largo de la geografía universitaria española. En los años 1970, la Facultad de Medicina de la Universitat de València sería el lugar de una asamblea de distrito universitario en una Aula Magna reiteradamente ocupada por los estudiantes), y de manifestaciones, de boicots en las aulas, y de escaramuzas con la policía a las puertas y en el interior de la facultad.

Para muchos estudiantes que iniciaron, en la década de 1970, sus estudios en la facultad, las escalinatas que separaban la puerta de entrada del pie de calle fueron inicialmente obstáculos intimidatorios, además del lugar habitual de confrontación con las fuerzas de seguridad. A medida que vivieron colectivamente la experiencia de la represión franquista, las mismas escaleras se convirtieron en foro de socialización, debate y disfrute. Hacia el final de sus estudios, se habían apropiado de su parte en la facultad y reivindicaban deshacer su dominio autocrático (Perales y Climent, 2012). En los años 1980, la facultad y su endogamia crónica serían criticadas en la prensa estudiantil. Los estudiantes y profesores que establecieron el Museo Historicomédico fueron testimonios silenciosos de esta agitación, política y social, en la Facultad y alrededor de ella.

1 Traducción al castellano del artículo de Pallach —en catalán— por el autor de este capítulo.

La misión de este capítulo es investigar el metabolismo del Museo Historicomédico y la Facultad de Medicina de Valencia como lugares de memoria, desde sus orígenes hasta la actualidad. Estudiaremos primero el momento histórico de inauguración de la nueva Facultad de Medicina en los inicios de la dictadura, para entender el despliegue de sus espacios patrimoniales e historiográficos, y la formación y el desarrollo de su cátedra de Historia de la Medicina. A continuación, diseccionaremos el museo como espacio primordial de socialización e identidad para la facultad. Finalmente, llevaremos nuestro análisis hasta la actualidad, como diagnóstico crítico del museo como lugar de memoria.

Los fundamentos de una nueva Facultad de Medicina

En 1949, se inauguró el nuevo edificio de la Facultad de Medicina de la Universitat de València. Bajo la presidencia del ministro de Educación José Ibáñez Martí —enfundado en uniforme militar—, el acto se inició al pie de la escalinata de entrada, desde la cual las autoridades eclesiásticas, militares y académicas presenciaron los saludos militares, el desfile, la exhibición de bandera y el número musical de una compañía militar (Anuario, 1950, p. 43). Sobre el pórtico de la facultad, testigo impasible, coronaba la figura alegórica de la Medicina sosteniendo entre sus manos un libro con el lema *Ars medendi*[2] —estatua colocada en el edificio antes del final de la guerra—.[3]

El edificio había sido concebido en 1909, pero la construcción no tuvo lugar hasta dos décadas más tarde, programándose un uso progresivo a partir de su inauguración prevista para el curso 1936-37. Durante la Guerra Civil sirvió de hospital militar —uso que se prolongó hasta los años 1950 junto con las funciones docentes—. Situados en las afueras, entre los huertos y la apertura de un paseo alternativo al camino del puerto (denominado paseo al Mar), los nuevos edificios de la Facultad de Medicina (y su aneja Facultad de Ciencias) fueron agentes de los proyectos de expansión urbanística de la ciudad (Rosselló y Boira, 2000;

2 «Arte de curar».

3 Obra de José Terencio Farré (1887-1968), realizada en estilo *art déco*, es una figura femenina recostada, con facciones clásicas, con el libro mencionado entre sus manos.

Vera, 2021). Al otro lado del entonces paseo terroso, se situaba el antiguo convento de la Esperanza, perteneciente a la comunidad de religiosas de la Sagrada Familia que, tras la guerra, fue reformado para convertirse en clínica privada (Sánchez, 2011, pp. 106-107 y 289).

La inauguración de la *nueva* facultad siguió todos los rituales franquistas. La demostración militar confluyó en la religiosa cuando, al traspasar las monumentales puertas y el espacioso cancel, en el vestíbulo, Marcelino Olaechea —arzobispo de Valencia (1946-1966)— bendijo el templo médico. El ministro fijó la memoria del acto al descubrir una lápida para la eternidad, en el frontispicio del rellano de la escalera imperial que ocupaba la mayor parte del vestíbulo. Su texto (en latín) y simbología, retraían a los tiempos fundacionales de la universidad: Francisco Franco —categorizado como *Franco Duce. Status Hispanici Principi*— dedicaba generosamente el edificio a la facultad, escudado por el águila de San Juan y un antiguo emblema de la Universitat de València (con la Inmaculada Concepción) (Vera 2021; Anuario, 1950, p. 43). La estrategia de autolegimitación del régimen franquista se materializó en *nuevos* edificios o en la acuñación de moneda, con Franco como soberano, ungido del poder supremo tradicionalmente otorgado a los monarcas (Company y Francisco, 2017, pp. 272-276).

En el salón de actos, el decano Juan José Barcia Goyanes, el rector Fernando Rodríguez-Fornos y el propio ministro ofrecieron discursos ante un auditorio compuesto por representantes oficiales del ejército, la educación, la política y la ley, y algunos médicos y estudiantes. Sobre la mesa de autoridades, el aula magna estaba encabezada por un gran mural realizado en 1945 por el pintor y fotógrafo Vicente Gómez Novella (1873-1956),[4] con figuras alegóricas de estilo clasicista representando a la medicina y la cirugía, coronadas por el retrato de Franco, sustentado por la inscripción «Protector Scientiarum Hispanarum» (G., 1957, p. 118; Vera, 2021; Anuario, 1950; Muñoz, 2015, pp. 146 y 148).[5] Al finalizar el acto, miembros del Sindicato Español Universitario (SEU) —con uniformes de Falange Española— nombraron madrina de la facultad a la esposa del ministro (Anuario, 1950).

Desde el altar, el decano Barcia confeccionó un relato a partir de sus recuerdos al llegar como catedrático a la facultad, en 1929, en su

4 El mural del Aula Magna fue quizá su último trabajo para la Facultad de Medicina, de la que fue dibujante-fotógrafo desde 1931 (Ibáñez, 1939; Campos, 1955, p. 58; Anuario, 1946, p. 14; Sánchez, 2008).

5 El retrato se puede observar (aunque con dificultad) en la fotografía del Salón de Actos incluida en el Anuario (1950).

emplazamiento previo. Quiso presentarse como testigo directo del largo recorrido de planificación de la nueva facultad —a pesar de haberlo vivido escasamente—. Así, ensalzó el origen del proyecto con figuras como el ministro Amalio Gimeno y los decanos Juan Bartual, Jesús Bartrina y Francisco Martín Lagos, pero también Manuel Beltrán Báguena (decano, 1933-1936) y Fernando Rodríguez-Fornos (decano en 1931 y rector en 1934). Tanto Barcia como este último habían sido separados de sus cátedras en 1936, por sus afinidades con el ejército sublevado y su absentismo al estallar la guerra. Residieron holgadamente en Salamanca y Santiago de Compostela, y fueron repuestos en sus cargos y premiados: Rodríguez-Fornos con el rectorado (1941-1951) y Barcia con el decanato (1945-1964), concatenado con el rectorado (1965-1971) (Mancebo, 2005, p. 454; Díaz-Rubio, 2023). Fueron agentes fundamentales del control del profesorado y el alumnado a través de sus cargos universitarios, y en la Junta de Educación Nacional de Falange Española y Tradicionalista y de las JONS, de la cual el primero fue presidente y el segundo delegado provincial de Educación (Rodríguez, 2009, II, p. 125).

En su alocución, Barcia alabó al ministro Ibáñez Martín y a la patria, además de referirse al «paréntesis de dolor y gloria de nuestra Cruzada». En el recuento histórico de siglos de actividad médica, la Facultad de Medicina podía «ostentar con orgullo en sus muros nombres» como los de «Arnaldo de Vilanova», «Luis Collado», «Andrés Piquer», «Melchor de Villena», «Jaime Segarra» y el «más grande histólogo de todos los tiempos Santiago Ramón y Cajal». Todos ellos nombrados en los dinteles y retratados en los tímpanos del vestíbulo cuadrangular de la facultad (Barcia solo olvidó mencionar a Juan Plaza).[6] Con las vivas imágenes de la Medicina, la Cirugía y Franco velando sobre su cabeza, concluyó que:

> […] con los ojos puestos en el ejemplo que desde su puesto de honor y de combate nos da el Caudillo que providencialmente nos rige, trabajaremos incansables para —por decirlo con palabras de nuestro himno regional— ofrendar nuevas glorias a España. (Barcia, 1950)

6 Algunos de estos referentes tenían un largo recorrido: De Piquer hubo un medallón en la fachada de la antigua Facultad de Medicina (inaugurada en 1883), junto a Hipócrates, Ibn Juljul y Crisóstomo Martínez y una gran escultura de Esculapio por José Aixa. En la misma época, el mismo realizó una estatua de Fray Gilabert Jofré para el adyacente Hospital General y la estatua de Juan Luis Vives, que todavía preside el claustro de la Universitat de València (Heras, 2003, pp. 55-56). Piquer, Collado y Plaza fueron también objeto de retratos encargados en 1893 (Campos, 1955, p. 31).

Por su lado, Rodríguez-Fornos refrendó la «brillante renovación y reforma de la Universidad de Valencia», posible «gracias a la paz universitaria que disfrutamos por obra y gracia de nuestro glorioso Caudillo», y la consecución del nuevo edificio después de muchos esfuerzos. Igualmente, se refirió a los «nombres de médicos ilustres que pasan a la posteridad grabados en los mármoles de estos claustros», complementando el listado de Barcia, con profesores contemporáneos (Rodríguez, 1950, pp. 53-55). Como nuevo rector, ya había realizado el discurso de inauguración del curso 1941-1942, encabezándolo con un recuerdo parabólico en que, con falsa modestia, se autodefinía como «un estudiante más y un nuevo discípulo de aquellos maestros» (Rodríguez, 1941, pp. 7-8). La amorosa confraternización con el estudiantado fue también parte de su discurso al ser nombrado, una década antes, hijo adoptivo de Valencia (Morente, 2016, p. 23).

Esta retórica contrasta con las tensiones con los estudiantes afiliados a la Federación Universitaria Escolar que, durante su decanato en los años 30, expresaron su descontento con las instalaciones de la facultad y la acumulación de cátedras por algunos profesores (Campos, 1955, pp. 54-55; Mancebo, 1994, pp. 141-166 y 197-235). Para Rodríguez-Fornos, «cuando la calle con sus gritos democráticos irrumpió en nuestros claustros, no hizo más que profanarlos, atentando contra la cultura», y la universidad tenía como fundamento «conservar el espíritu de disciplina, de jerarquía, de devoción al libro y al maestro» (Rodríguez, 1941, pp. 44 y 46). En 1949, en el salón de actos de la nueva facultad, consideró que para los universitarios que la visitarían «todos los días, al entrar en la nueva casa como en un santuario, se fortalece y aumenta nuestra vocación». Pero el edificio era «tan sólo la arquitectura externa, la parte estática de nuestra organización; esqueleto de cosa muerta, huesos y músculos sin movimientos, nervios sin acción, corazón y arterias vacías». Como indicaría décadas más tarde Barcia, en otro discurso inaugural, «el punto de vista [...] fisiológico [es] el que ha dominado toda la historia del ars medendi» y «[p]ara poder explicar el cambio que es la función» se requiere también estudiar la forma (Barcia, 1962, p. 34). La facultad era, pues, como un organismo: su edificio, una estructura o forma, que —pasando de la metáfora anatómica a la fisiológica— requería de lo humano («el dinamismo, la actividad, el movimiento, el alma universitaria») para cumplir con sus funciones (Rodríguez, 1950).

Para cerrar el acto, el ministro Ibáñez Martín retornó las loas y ensalzó la gran obra franquista, vistiéndola con el espíritu joseantoniano y el manto y opusdeísta. Aludió a la inauguración el día anterior del Campo de Deportes y cinco años atrás de la Facultad de Ciencias, así como a

la próxima apertura de nuevos edificios para las facultades de Filosofía y Letras y de Derecho, y el Colegio Mayor Luis Vives. Dios, patria, espíritu y grandeza para España como ejemplo modélico de la «civilización cristiana y universal», y odas al Caudillo —«motor, en la cumbre del Estado» (y del retablo que coronaba el Aula Magna)— (Ibáñez, 1950; RNE, 1949).

Las solemnes inauguraciones de nuevos o no tan nuevos edificios formaron parte de un programa de construcción simbólica de una política cultural para cimentar el régimen franquista, articulando la arquitectura con la organización social, a través de ceremonias e inscripciones culturales indelebles (Franco, 1946; Ibáñez, 1946; Díaz y Martín, 2004). Las facultades de Medicina del país jugaron un papel fundamental en esta política de la memoria. El propio ministro admitió que, en el «problema de las Cátedras universitarias diezmadas por la guerra», era consciente de que «las Facultades que exigían una reconstrucción más honda eran precisamente las de Medicina». El exilio y la depuración del profesorado universitario había purgado en «más de la tercera parte» el «centenar y medio de Cátedras que constituyen la dotación de nuestras diez Facultades». Para Ibáñez Martín, «en ningún otro campo había actuado con más eficacia la apostasía del pensamiento cristiano español», el «materialismo ateo», responsable de la «corrupción de la juventud», y tan opuesto a la caridad y el ascetismo católicos deseables en el médico. El proyecto de Estado franquista avanzaba imparable en lugares vitales para su constitución, por eliminación y substitución de personal humano, a través de la «cristianización de las Facultades de Medicina» (Ibáñez, 1944, pp. 39-40; Claret, 2006; Zarzoso y Martínez, 2011; Barona y Lloret, 2021).

El decreto de ordenación de la Facultad de Medicina española fue encabezado con un largo relato histórico de alabanza a la medicina patria. Allí se reivindicaba a los principales anatomistas y cirujanos, de acuerdo con la versión franquista de la historia: el emblemático Miguel Servet, los esfuerzos de Virgili y Gimbernat en el siglo XVIII, los planes de estudios de Pedro Castelló y Pedro Mata, los más biografiados médicos y cirujanos del siglo XIX (por ejemplo, Letamendi, Monlau, Velasco o Fourquet),[7] y la «universal figura de Ramón y Cajal, lumbrera de la investigación científica española». Se estableció también una cátedra de Historia de la Medicina que fue impartida, en último año, por un encargado de curso, «nombrado por el Ministerio a propuesta del Decano», con énfasis en la «Historia de la Medicina española» (Franco e Ibáñez, 1944).

7 La lista completa se refería por su apellido a José de Letamendi, Salvador Cardenal, Pedro Felipe Monlau, Jaime Ysern, Pedro González de Velasco, Diego de Argumosa, Rafael Martínez Molina y Juan Fourquet —figuras ya reconocidas desde finales del siglo XIX—.

El ministro anunciaba un «resurgimiento cada día más perceptible de la ciencia médica española» en el que «el régimen ha mantenido con toda fidelidad su devoción al insigne histólogo don Santiago Ramón y Cajal» (Ibáñez, 1944, p. 43). En 1952, el Estado promovió conmemoraciones nacionales del centenario del nacimiento del «sabio Cajal» y otorgó un marquesado a sus descendientes (Franco e Iturmendi, 1952). La Facultad de Medicina de Valencia lo celebró con la colocación de una lápida en el Anfiteatro Anatómico de su antiguo edificio, una ofrenda y discursos capitaneados por Barcia, que continuaron en el Paraninfo de la Universidad junto al nuevo rector, el jurista católico José Corts Grau. Al haber fallecido el rector Rodríguez-Fornos en 1951, se colocaría también una lápida y daría nombre a un aula en su honor (Anuario, 1952, pp. 56-57 y 48-54).

En 1954, se colocó un busto de Cajal en el lugar de mayor visibilidad desde la entrada a la nueva Facultad: sobre un elevado pedestal, en el rellano de la escalera imperial de su vestíbulo.[8] Solo un elemento era todavía más visible: arriba, en la pared, la lápida descubierta en honor a Franco el día de la inauguración. Encima de esta, se situó un tapiz de flores representando el escudo tradicional de la universidad (con la denominada «Virgen de la Sabiduría»). Debajo, el escudo franquista (con el águila de San Juan) y la bandera del SEU (con el yugo y las flechas de Falange) (Anuario, 1955, pp. 29-31). El lugar privilegiado ocupado por Cajal sería, a partir de entonces, espacio de tributo en las festividades de San Lucas, «evangelista y médico» —patrón (por decreto) de las facultades de Medicina españolas (Anuario, 1956, pp. 54-56; BOE, 1944)—. El franquismo se apropió del culto cajaliano (iniciado en 1906), reforzando su lugar en los nuevos y viejos templos de la medicina, de manera integrada con la arquitectura del discurso franquista.

La cátedra de Historia de la Medicina

En esta facultad realizó sus estudios, durante la década de 1950, José M.ª López Piñero (1933-2010). En sus primeros años mostró gran desempeño en anatomía, microbiología, fisiología y «Formación política» (impartida

8 El busto fue obra del profesor de la Escuela de Bellas Artes, Enrique Giner, también autor de la medalla conmemorativa de la inauguración de la facultad.

por el catedrático falangista de Derecho, Diego Sevilla).[9] En sus cursos de anatomía y patología general, los catedráticos Carmena Villarta y Barcia ofrecían breves introducciones históricas. Durante el último curso, López Piñero obtuvo matrícula de honor en Historia de la Medicina, impartida por Fernando Rodríguez-Fornos Cuesta (1909-1985) —hijo del catedrático y rector Rodríguez-Fornos González—. Rodríguez-Fornos hijo fue el encargado de la asignatura, por lo menos desde el curso 1946-47.[10] Había estudiado la licenciatura y se había doctorado en la Universidad Central (1933). Fue pensionado para ampliar unos meses sus estudios en hospitales de Berlín —donde viajó con su padre—. A su vuelta, se incorporó a la clínica familiar, «en el entresuelo de su suntuoso rascacielos», en el centro de Valencia (E., 1934; Márquez 1996).[11]

La descripción de la asignatura que impartió es escueta, pero muestra un énfasis en la medicina grecolatina, medieval y renacentista. Los períodos posteriores (siglos XVIII y XIX) se dejaban al trabajo supervisado de los alumnos. Se ofreció como parte del doctorado hasta el curso 1950-1951, en el que pasó a impartirse en el séptimo y último año de la licenciatura (Anuario, 1948, p. 100; Anuario, 1950). En los cursos 1945-1946 y 1956-1957, Rodríguez-Fornos hijo contó con el apoyo de Laín. En el primer caso, Laín —primer catedrático de Historia de la Medicina del franquismo (1942)— ofreció varias lecciones magistrales, acompañado por Rodríguez-Fornos hijo. En el segundo, impartió en el Aula Magna una conferencia presidida por Barcia, al parecer, en ausencia del encargado de la asignatura (Anuario 1946, p. 6; Anuario, 1957, p. 48).

Laín tenía una larga relación con la Universitat de València. Después de estudiar en su Facultad de Ciencias (1924-1927), estudió Medicina (1927-1930), coincidiendo brevemente con Barcia. En la decisión de prolongar sus estudios pesaron aspectos intelectuales y económicos. Valoró la posibilidad de seguir becado en el Colegio Mayor San Juan de Ribera de Burjassot, frente a la opción más incierta de trasladarse a Madrid. Contrapuso las aspiraciones vocacionales de la ciencia y la medicina con la lucrativa práctica del ejercicio médico, representado por profesionales como Rodríguez-Fornos padre. Por sus afinidades intelectuales y políticas,

9 Sobre Diego Sevilla, véase Pasqual (2021). Fue compañero de estudios de Laín, siendo ambos becarios del Colegio Mayor San Juan de Ribera de Burjassot —al igual que López Piñero dos décadas más tarde— (Peset, 2012).

10 Datos extraídos a partir de la revisión de los anuarios de la facultad, correspondientes a los cursos 1946-1960.

11 La clínica estuvo situada, por lo menos desde los años 1920, en la plaza Alfonso el Magnánimo, 13.

Barcia le invitó en 1936 a participar en los cursos de verano organizados por la Junta Central de Acción Católica en el Colegio Cántabro de Santander. Esta universidad —rival de la Universidad Internacional de Verano inaugurada por la Segunda República—, fue para Laín una experiencia para «crear el germen de una Universidad Católica». El inicio de la Guerra Civil les sorprendió allí y utilizaron sus medios para reubicarse en el bando sublevado, para el que ejercerán cargos políticos relevantes (Gracia, 2003, pp. 61, 73 y 159; Laín, 1976, pp. 137 y 151-172).[12] Ya en dictadura, Laín asumirá la dirección del curso fundamental de la Universidad Internacional de Verano de Santander, rebautizada como Menéndez Pelayo en otra operación de apropiación tradicionalista operada por el régimen franquista (Ferrer, 2011, pp. 203 y 85-86).

Las dos intervenciones públicas de Laín en la Facultad de Medicina de Valencia coincidieron con momentos particulares de su carrera y de la historia de la medicina como disciplina. En 1946, apenas había iniciado su andadura como catedrático de Historia de la Medicina de la Universidad Central, después de doctorarse (1941), y su curso valenciano versó sobre historia de la anatomía. En el curso 1955-1956, la biblioteca de la Facultad de Valencia adquirió la *Historia de la medicina: medicina moderna y contemporánea*, libro de texto basado en su experiencia docente (Anuario, 1956, p. 175; Simon, 2019). En 1957, Laín había conseguido crear un instituto de historia de la medicina adscrito al CSIC (bautizado como Arnaldo de Vilanova) y acababa de ser cesado como rector; en su conferencia valenciana, abordó la relación médico-enfermo (Anuario 1957, pp. 39 y 49-50; Andrés-Gallego, 1997).

La doble aparición de Laín tiene como denominador común confirmar a los profesores encargados de su disciplina. En 1946, refrendar a Rodríguez-Fornos hijo, en un ámbito en que no tenía gran crédito, excepto su cultura de buena cuna. En 1957, dar la alternativa a López Piñero, para substituir al anterior, que bien por propia voluntad, o forzado por Barcia y Laín, dejó paso a una nueva generación. En la Facultad de Medicina de Valencia, López Piñero pudo socializar con Laín, y situarse bajo su padrinazgo y el de Barcia. Por sugerencia del segundo, había conocido al primero en los cursos de verano de Santander. Según el relato del propio implicado, esta experiencia fue determinante para que substituyera la idea de un futuro como cardiólogo por su dedicación a la historia de la medicina (García, 1988; Barona, 2010, Ferrer, 2011, p. 269).

12 De hecho, al prepararse Laín para marchar junto a Barcia para Santander, su compañero Diego Sevilla le advirtió que estaba en ciernes un «levantamiento militar» (Laín, 1976, p. 146).

En 1957, López Piñero se licenció y a partir del siguiente curso (1957-58) ya era encargado de la asignatura Historia de la Medicina —reemplazando al linaje Rodríguez-Fornos—.[13] Los anuarios de la facultad muestran el nuevo impulso que imprimió: frente al escueto y repetitivo párrafo que previamente describía la asignatura, López Piñero aportó la tabla de contenidos de un programa de 24 lecciones, de inspiración claramente lainita. Se aprecia también un crecimiento del número de trabajos de estudiantes, y su cobertura temática y cronológica (Anuario, 1957, pp. 126-128). El programa se fue reformulando y, a partir del segundo año, incluyó un seminario para «un contacto más directo con los problemas de la especialidad». También se inició la planificación de exposiciones bibliográficas vinculadas a acontecimientos celebrados en la facultad (Anuario, 1958, pp. 121-123). A partir del curso 1959-1960, López Piñero sumó a su proyecto a un alumno ayudante y seis colaboradores, introdujo clases prácticas, aportó publicaciones y participaciones en congresos, la lectura de su tesis doctoral y tres tesis doctorales en curso, la creación de un Instituto de Historia de la Medicina en el marco de la Diputación de Valencia, y la participación en la Junta Directiva de la recientemente constituida Sociedad Española de Historia de la Medicina (SEHM) (Anuario, 1959, pp. 128-131). Prueba de su ambición y libertad de movimientos es su dirección de tres tesis doctorales —sin haberse doctorado— de las que solo una fructificará (el mismo año que la suya propia).

En 1957, Laín le había dado (literalmente) a López Piñero el tema de su tesis (Peset, 2012, p. 27). La defendió en 1960 en Valencia, ante un tribunal presidido por Barcia y tres catedráticos de la facultad (López Gómez, de Medicina Legal y Toxicología, y vicedecano; Carmena Villarta, de Patología General; Alberca Lorente, de Psiquiatría) (López, 1963; Anuario, 1960, p. 181). En el curso siguiente, se inauguró un seminario de antropología médica de línea lainita, exposiciones bibliográficas, un programa de curso estabilizado, más tesis doctorales en curso y la I Semana de Estudios Históricos sobre la Medicina en España. En esta participaron, además de López Piñero y sus colaboradores valencianos (el doctorando Juan Ramón Zaragoza, la bibliotecaria Pilar Faus, el historiador del derecho y las universidades Mariano Peset, y el médico, historiador y coleccionista Vicente Peset Llorca), colegas de otras universidades españolas, como los

13 Desconozco la razón por la que Rodríguez-Fornos hijo dejó de encargarse de la cátedra. Su dedicación fue visiblemente secundaria a su clínica y otras aficiones. Al finalizar el curso 1956-1957 e imprimirse el *Anuario 1957-1958*, posiblemente no se sabía quién impartiría la asignatura: Rodríguez-Fornos aparece como encargado, pero no en la tabla de horarios, que está en blanco (Anuario, 1957).

también discípulos de Laín, Luis S. Granjel de Salamanca y el opusdeísta Juan Antonio Paniagua de Pamplona, el catedrático franquista de hebreo y árabe José María Millás Vallicrosa, de Barcelona, y el historiador de la farmacia Guillermo Folch Jou, heredero de la cátedra y museo de su padre en la Universidad Central (Anuario, 1961, pp. 133-138). En el curso 1963-1964, en el día de San Lucas, se celebró el 500 aniversario de la fundación de la Escuela Quirúrgica de Valencia, con discurso de López Piñero en el Aula Magna. En la visita oficial del ministro de Educación, el opusdeísta Manuel Lora Tamayo, López Piñero lo guio en la visita al fondo antiguo de la facultad. Ese año publicó, junto a Laín, el compendio *Panorama histórico de la ciencia*, inauguró el curso de doctorado en Historia de la Medicina Española, y se encargó de la enseñanza de la «historia de la profesión» en la Escuela de Ayudantes Técnicos Sanitarios. Asumió también la dirección de la hemeroteca, profundizando así en su programa de recuperación documental y su alianza estratégica con la biblioteca, además de acceder así a la Junta de la Facultad (Anuario, 1963).

En 1963, la facultad solicitó la creación de una plaza de profesor adjunto para el área de Historia de la Medicina y al alegar el Ministerio problemas presupuestarios, Barcia propuso dotarla provisionalmente con fondos de la facultad (Anuario, 1963, pp. 171-172). Laín impartió, en el Aula Magna de la Facultad, la conferencia «Medicina de ricos y medicina de pobres en la Atenas de Platón» (Anuario, 1962, p. 20). En otoño se convoca la plaza de adjunto, con López Piñero como único candidato (BOE, 1963), y un tribunal compuesto por dos de los miembros de su tribunal de tesis (Barcia y Alberca), su director (Laín) y el catedrático de Ginecología Francisco Bonilla (Gitrama y Corts, 1963). El mismo año, el cardiólogo falangista, Adolfo Rincón de Arellano (1910-2006) —alcalde de Valencia (1958-1969)— inauguraba, junto a Lora Tamayo, una estatua en honor a Rodríguez-Fornos padre, en el paseo al Mar, entre la facultad y la clínica privada de La Esperanza (Heras, 2003, pp. 86 y 352-353; Barona, 2022).

En su primer quinquenio, la cátedra de López Piñero organizó una serie de exposiciones bibliográficas conectadas con celebraciones institucionales: «El libro antiguo de Cirugía», por el V Congreso Nacional de Cirugía (1959); la exposición histórica del libro médico español, en la I Semana de Estudios Históricos sobre la Medicina en España, «que recogía las más importantes contribuciones españolas a la historia de la medicina universal», y la Exposición Histórica del Libro Anatómico, por la reunión de las Sociedades Anatómicas de Portugal y España (1963) —que produjo el primer volumen del catálogo de la Biblioteca Historicomédica—. Con el traslado definitivo de la biblioteca de la antigua facultad a la nueva, en el curso 1960-1961 se establecieron varias salas bibliográficas, en orden

cronológico y, por ello, de uso. Las exposiciones combinaron la función de espacios de socialización selecta con la articulación bibliográfica del fondo antiguo y el programa de investigación dirigido por López Piñero (Anuario, 1959, p. 123; 1960, p. 166; 1961, p. 136; 1963, p. 118 y 153; Faus y López, 1962).

A finales de 1968, por orden del ministro Villar Palasí, se estableció por fin la dotación económica para una cátedra de Historia de la Medicina en la Universitat de València (Villar, 1968). El concurso se demoró casi dos años, con López Piñero como único candidato, y se celebró a mediados de 1970, ante un tribunal presidido por Barcia y los vocales, Laín, Sánchez Granjel, Folch y el historiador nacionalcatólico José María Jover, en la Universidad Central (Echevarría, 1970; Villar Palasí, 1970). Poco después, obtenía plaza de profesor agregado Luis García Ballester, primer discípulo y colega de López Piñero, aunque se trasladaría el mismo año a la Universidad de Granada (Hernández, 1971; Costa, 1971).

A finales de la década de 1960, López Piñero y García Ballester organizaron —como presidente y secretario, respectivamente— el III Congreso de la SEHM (los anteriores fueron organizados en Madrid, en 1963, y en Salamanca, en 1965, por Laín y Sánchez Granjel). López Piñero fue nombrado presidente de la Sociedad y, en su discurso de apertura, reivindicó a médicos y eruditos como Andrés Piquer, Antonio Hernández Morejón, Anastasio Chinchilla, Juan Bautista Peset Vidal y José Rodrigo Pertegás (López, 1971). En el patio, entre la facultad y el Hospital Clínico, se inauguró una estatua (de más de dos metros de altura) de Arnau de Vilanova, realizada por el escultor Octavio Vicent (1913-1999) —que coetáneamente preparaba una efigie de José Antonio Primo de Rivera para la avenida del Eixample valenciano que llevó su nombre (García, 1971; Vázquez, 2017, pp. 175-177; Patuel, 2019, pp. 84-87).

La clausura del congreso en el Aula Magna, presidida por el omnipresente retrato de Franco, corrió a cargo de Laín. Desde el cercano ocaso de su carrera universitaria, confirió carácter disciplinar a una descripción anatómica de su audiencia, al mismo tiempo que la dotaba de un metabolismo gobernado por su interacción social y profesional: «un grupo humano en cuya interna estructura se juntan, articulan y entienden entre sí […] tres generaciones de españoles más o menos intensamente consagrados al cultivo de la Historia de la Medicina» (Laín, 1972). Pretendió ofrecer una perspectiva visionaria de la historia de la medicina tras su retirada (en «el año 2000»), usando su recurrente lenguaje de las generaciones. Así, justificaba su obra y la proyectaba como guía de futuras reacciones metabólicas de los historiadores españoles de la

medicina. En la solemnidad del Aula Magna, el discurso crepuscular de Laín sirvió para construir una imagen del progreso (histórico)-científico destinada a reforzar un clan y fundar sociopolíticamente una disciplina (Abir-Am, 1992; Sinding, 1998).

El Museo Historicomédico

En los años 70, la actividad frenética de la cátedra comenzó a dar sus frutos en forma de profesionales de la historia de la medicina: jóvenes doctorados a la caza de un puesto de profesor en la red española de facultades. A finales de la década, Guillermo Olagüe de Ros comentaba que «durante nuestra permanencia en la Cátedra de Historia de la Medicina de Valencia, y en colaboración con los doctores Ballester y Bujosa, montamos un modesto museo históricomédico consagrado a la docencia» (Olagüe 1979, p. 199). Los tres habían realizado tesis de licenciatura a inicios de los años 1970 y tesis doctorales a mediados de la década, dirigidas por López Piñero —doctorándose Rosa Ballester en 1974, y Guillermo Olagüe y Francesc Bujosa, en 1976—.

En su memoria docente, Olagüe señalaba la raigambre valenciana de sus planteamientos historiográficos, docentes y profesionales. En ese marco, enfatizaba la necesidad de trabajar no solo con fuentes textuales, sino también con fuentes iconográficas, materiales y orales. Sobre las materiales, indicó: «en nuestra disciplina su interés ha sido sólo visto desde un plano teórico, pero no ha sido integrada en los acercamientos vivos, al menos de modo regular. Más aún que en las iconográficas pesa el criterio ornamental» (Olagüe, 1979, pp. 117-118). A pesar de ello, al recontar las fuentes materiales, comenzando por las arquitectónicas (por ejemplo, los edificios hospitalarios), pasando por las arqueológicas y etnográficas, las paleopatológicas y anatomopatológicas, y los instrumentos científicos y quirúrgicos, se refirió a las colecciones conservadas en «los museos histórico-médicos de Londres, Copenhague, Roma, Cleveland, Zürich, Leyden, Jena, Viena, etc., y en algunos importantes institutos de nuestra disciplina», «los grandes museos de Historia de la Ciencia en especial los de Munich, Oxford, Londres, Florencia y Milán» y los museos etnológicos. Olagüe no tuvo conocimiento directo de estos museos; se limitó a repetir lo que habían reseñado una década antes sus maestros López Piñero y García Ballester en sus propias memorias docentes (Olagüe, 1979, pp. 146-148; García Ballester, 1971b, pp. 114-116). Aunque pudieron conocer algún

museo historicomédico en breves estancias formativas en Alemania, su conocimiento fue más bien libresco, a través de obras de referencia como las de Henry Sigerist o de catálogos museísticos.

Olagüe pensaba que, en España, «las fuentes materiales solo se dan a conocer habitualmente a través de fotografías, forma a todas luces insuficiente»; con contadas excepciones como la del Museo de Historia de la Farmacia regentado por Folch (Olagüe, 1979, p. 199).[14] Por ello era tan relevante la creación de un museo para la cátedra. El último currículum de López Piñero indica de manera preferente su papel de «Fundador y primer director de la Biblioteca y el Museo Histórico-médicos de Valencia», solo por detrás del de «Fundador y primer director del Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia» que a partir de 2008 llevaría su nombre (López, 2010; Báguena, 2011). A mediados de los años 1970, se habían trasladado a un espacio anejo a la cátedra los fondos de la Biblioteca de la Facultad anteriores a 1950, y en 1981, con el aval del decano Antonio Llombart Bosch, pasaron a depender de la cátedra. En ese espacio se insertarían, paulatinamente, módulos expositivos y objetos recogidos, cobrando vida la Biblioteca y Museo Historicomédicos (Ballester et al., 1976; Micó, 2000, p. 332; Báguena, 2011, p. 233). Biblioteca y museo serían, durante décadas, una entidad nominal indisoluble.

El museo fue «[d]ividido inicialmente en cuatro grandes secciones» para, alrededor de 1979, estar «en vías de ampliación de sus instalaciones» (Olagüe, 1979, p. 199). Entre las estanterías de libros y un espacio para seminarios, se organizaron cinco secciones, articuladas en seis vitrinas, dedicadas a las «formas de medicina empírico-creencial, la materia médica tradicional y la farmacología moderna, la medicina del siglo XIX, momentos estelares de la medicina valenciana del siglo XIX, y los orígenes de la historia de la medicina en Valencia». Los responsables de la exposición confesaban que «el conjunto de fuentes materiales e iconográficas» era «mucho más modesto» que el de las fuentes bibliográficas disponibles (Ballester et al., 1976, p. 14). La guía de la colección-exposición articula relatos históricos que podrían haber sido escritos para cualquier monografía académica, independientemente de poder ilustrarlos con objetos o imágenes. A pesar de no articularse alrededor de presupuestos historiográficos y museológicos que dieran agencia histórica a la cultura material de la ciencia, las tecnologías y las técnicas tuvieron una relevancia

14 Algo corroborado por las numerosas ocasiones desperdiciadas de explotar la cultura material de la medicina como fuente histórica en España (Ortiz, 1989; Barona, 2004; Báguena y Fresquet, 2010; Medina y Menéndez, 2004). Algunas excepciones son Zarzoso y Pardo (2015), Pardo et al. (2019), y Zarzoso y Morente (2020).

explícita en la sección dedicada a la medicina del siglo XIX. La sección sobre la medicina valenciana se dedicó a dos figuras nacionales que pasaron por Valencia (Ramón y Cajal, y Ferrán y Clúa), y a Peregrín Casanova, introductor del darwinismo en la facultad. La sección reservada a los orígenes plasmaba el relato ya desarrollado por López Piñero sobre la constitución de una historiografía de la medicina valenciana y española, con especial mención a Hernández Morejón, Chinchilla y Sánchez Quintanar (Ballester et al., 1976). Para 1980, una nueva guía de la exposición detalló cada sección, y añadió secciones sobre el paleontólogo y geólogo Vilanova y Piera, y la paleopatología practicada por el profesor Domingo Campillo (López et al., 1980).

La colección y el Museo se irían ampliando con donaciones sucesivas y la expansión de sus espacios de exposición, fruto de las relaciones estratégicas de López Piñero con los sucesivos decanos y propietarios de las cátedras de la facultad (Báguena, 2011). El proyecto museológico se beneficiaría de la organización de exposiciones temporales en la facultad, la universidad o la ciudad, por los profesores y doctorandos vinculados a la cátedra. En a década de 1980, se dedicarían a Cajal (López et al., 1983), la medicina de laboratorio (López et al., 1985b) y la epidemia de cólera de 1885 (López et al., 1985a) —temas ya incluidos en la exposición original, que fueron desarrollados y ampliados. Las exposiciones se articularon de manera estandarizada mediante una combinación de libros, retratos (pictóricos, fotográficos) o bustos, medallas, imágenes científicas, documentos manuscritos, y algunos instrumentos médicos o quirúrgicos, y modelos anatómicos —los más numerosos y por ello con mayor agencia museológica, fueron los libros (Micó, 1989; Micó et al., 1999)—. El modelo expositivo es en gran medida biobibliográfico, y se centra en grandes figuras e hitos, pero también sobresale el espacio ocupado por la instrumentación y la tecnología, aunque sea secundaria al relato. Este fue un estilo historiográfico y museológico en boga en el período de entreguerras en países como Alemania e Italia, con los que España tuvo relaciones especiales durante la dictadura (Reali, 2019; Frewer, 2001; Schmidt, 2001). El carácter institucional (como servicio a la facultad) y local (como reivindicación de la medicina valenciana) dieron al museo un sentido corporativo y patriótico-regionalista.

La exposición temporal de mayor ambición panorámica fue la dedicada a la medicina de laboratorio (López et al. 1985b). Del diseño se encargaron los profesores ayudantes María José Báguena, José L. Barona, José L. Fresquet y Juan A. Micó, y los becarios María Luz López Terrada, José Pardo Tomás y Vicente L. Salavert, capitaneados por López Piñero. Además de incluir secciones ya presentes en el museo

de 1980, se ampliaron otros elementos originales para producir cinco secciones dedicadas a las especialidades médicas (odontoestomatología, tocoginecología, urología, otorrinolaringología, y oftalmología), y una sobre la medicina legal practicada por el catedrático y rector Juan Peset Aleixandre. El relato de las especialidades médicas superó la organización previa en categorías historiográficas más nebulosas, como las tan lainitas «mentalidades» (anatomoclínica, etiopatológica y fisiopatológica), o denominaciones descriptivas y funcionales como «Aparatos e instrumentos para el diagnóstico» (López et al., 1983 y 1985a). A finales de la década, el museo y el patrimonio de la facultad constituyeron la matriz, iconográfica y temática, de la *Historia de la Medicina Valenciana* (3 volúmenes), coordinada por López Piñero con la participación de profesores, becarios y antiguos colaboradores de la cátedra (López, 1988).

En la década de 1990, además de reformular ligeramente algunas de las secciones, se amplió el espacio del museo con la exposición en salas anejas de diversas especialidades médicas y una consulta de médico del período de entreguerras. Se añadió una sección sobre análisis químico que fue creciendo con José L. Fresquet y los becarios y posteriormente profesores José R. Bertomeu y Antonio García Belmar, en conexión con la docencia en la Facultad de Química (Biblioteca y Museo Historicomédicos, 1990; López et al., 1997; Fresquet y Bertomeu, 1994; García y Bertomeu, 1999; Báguena, 2011). Al calor de la celebración del quinto centenario de la fundación de la universidad, Bertomeu y García Belmar coordinaron la recuperación de las colecciones de la Facultad de Ciencias (Fresquet, 2000; Bertomeu y García, 2002).

En el tránsito entre el siglo xx y el xxi, la universidad inició la restauración de un edificio histórico en el centro de la ciudad, y se comenzó a rumorear su posible destino como museo de historia de la medicina y de la ciencia (Puerto, 2001, p. 38; Báguena, 2011, pp. 235-236). El proyecto se materializó a finales de 2007 con la inauguración del Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia «López Piñero», oficiada por el rector Francisco Tomás, junto al presidente de la Generalitat valenciana, Francisco Camps, y la alcaldesa Rita Barberá, con la presencia del propio López Piñero —que fallecería pocos años más tarde—. El instituto pasó a albergar, en diferentes espacios, la Biblioteca y Museo Historicomédicos, pero, mientras que la biblioteca siguió siendo un lugar reglamentado, integrado en el sistema de bibliotecas de la Universitat de València, el museo y su espacio expositivo quedó sin asignación real de personal o presupuesto (Micó y Salavert, 1999; Fresquet, 2000; Báguena, 2011).

Entre 2005 y 2010, la Facultad de Medicina estuvo en obras de rehabilitación integral al tiempo que mantenía sus actividades docentes.

Hacia el final de ese proceso, se retiraron los símbolos franquistas particularmente visibles en el vestíbulo de la facultad, en aplicación de la Ley de Memoria Histórica aprobada a finales de 2007 (Bardisa, 2009; R., 2009; EFE, 2010). Como consecuencia de la reforma, el Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación perdió sus espacios museísticos. Algunos años más tarde, las exposiciones del Museo Historicomédico se reconvirtieron en dos espacios expositivos complementarios. La exposición «Ciencia y Sociedad», inaugurada en 2012, ocupó una sala en la planta baja del Instituto —su diseño fue coordinado por Pedro Ruiz Castell con la participación de José R. Bertomeu, Ximo Guillem, Àlvar Martínez Vidal y Felip Martínez Montsó—. La exposición «Medicina y Sociedad», inaugurada en 2013, ocupó un pasillo adyacente a la Secretaría de la Facultad de Medicina y su decanatura, siendo comisariada por José L. Fresquet y Carla Aguirre (Ibáñez et al., 2013).

Por sus características y funciones a lo largo de su breve historia, la Biblioteca y Museo Historicomédicos fue, por un lado, un espacio en el que materializar un programa historiográfico investigador y docente. Y, por otro, una capilla para construir y preservar, social y políticamente, los fundamentos académicos de una profesión y sus especialidades dentro del templo de la medicina que fue la facultad. La razón de ser del museo fue, desde sus orígenes, pedagógica, y su configuración tiene estrecha relación con la docencia que se imparte desde la Cátedra y posteriormente el Departamento. Esto se refleja en la estructura, los contenidos y las dinámicas de las asignaturas, que en el grado de Medicina se conservan sin cambios sustanciales desde hace varias décadas (Cátedra, 1979, p. 2; Fresquet y González, 2024; Barona, 2024).

La exposición «Medicina y Sociedad» preservó estas funciones y, bajo una estética renovada, presentó sin cambios apreciables los mismos contenidos desarrollados entre las décadas de 1970 y 1980. La exposición «Ciencia y Sociedad», separada y reubicada en el nuevo Instituto López Piñero, se dirigió a un público más amplio con una orientación algo más divulgativa. Introdujo algunos módulos nuevos relacionados con investigaciones producidas en el instituto y reconoció la relevancia del género en la sociedad actual. Sin embargo, aproximadamente la mitad de sus contenidos replicaron las exposiciones concebidas cinco décadas antes en el Museo Historicomédico.

Metabolismo pedagógico

El tránsito entre la primera y la segunda década del siglo xxi ha sido de gran intensidad para el metabolismo de la Facultad de Medicina de Valencia. Entre 2005 y 2010, la actividad docente e investigadora tuvo que convivir con las obras de reestructuración mencionadas. El oportuno traslado del Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia permitió reubicar los fondos de la antigua Biblioteca y Museo Historicomédicos en locales independientes y más espaciosos. Los mismos representantes políticos acompañaron al rector de la universidad, Francisco Tomás, en la inauguración del instituto (2007) y la reinauguración de la facultad (2010). Coetáneamente, las mismas autoridades políticas inauguraron otra facultad de Medicina, en la Universidad Católica de Valencia, en plena pugna entre el Gobierno nacional (PSOE) y el autonómico (PP) por la acreditación de los estudios de Medicina ofrecidos por la Iglesia católica. El ritual de esta inauguración (2008) mimetizó el de la primera Facultad de Medicina de Valencia (1949): con acompañamiento del presidente de la Generalitat Valenciana, fue oficiada por el arzobispo de Valencia, Agustín García Gascó, que bendijo el edificio, pero en vez de destapar una lápida conmemorativa en la que autodenominarse *duce*, descubrió una estatua (a tamaño natural) de sí mismo (Raga, 2008; Levante-EMV, 2008; Europa Press, 2009; Barona, 2013).

Durante las obras de la facultad, en 2008 se eliminaron los símbolos franquistas, en un acto de substitución sigiloso y mimético: la nueva placa replicó mayormente el texto en latín de la antigua, pero eliminando el encabezamiento protagonizado por Franco y su ministro de Educación, trasladando al inicio del texto las referencias a los también franquistas Rodríguez-Fornos y Barcia. Además, las empató con la certificación añadida de las obras restauradoras bajo sus posteriores homólogos, el rector Francisco Tomás y decano Antonio Pellicer. En la operación, fue retirada el águila de San Juan y añadido el escudo de la Universidad, pero se mantuvo el viejo escudo con la Inmaculada Concepción. En el vestíbulo, detrás del busto de Cajal, luce la nueva placa como testimonio de estos, y de otros procesos metabólicos de transformación y apropiación de la memoria.

El antiguo símbolo de la Virgen de la Sapiencia que aparece en la citada placa fue el centro de una dura batalla por las imágenes y la memoria que afectó gravemente a la universidad. Se trata de la Inmaculada Concepción, denominada así en la Universidad de Valencia para darle categoría de exclusividad y borrar, o reforzar, la memoria del pasado reciente. El dogma de la Inmaculada Concepción y su materialización en vírgenes de diversa

denominación tuvo un papel clave en la *reconquista* nacionalcatólica del régimen franquista. Su designación como fiesta nacional a partir de 1936 contrarrestó la laicización del calendario en la Segunda República y alimentó explosiones retóricas omnipresentes en los discursos festivos de la dictadura (Box, 2010, pp. 201-210). Los discursos inaugurales en la Universitat de València, por catedráticos como Ricardo Mur (1878-1971), de Derecho, o Francisco Bosch Ariño (1902-1995), de Ciencias, abrieron siempre con invocaciones a «María Inmaculada», cuyo retrato hacía pareja suprema con el de Franco (también pintado por Gómez Novella) en el Paraninfo del Claustro de la universidad (Mur, 1944, p. 2; Bosch, 1946, p. 7; Mancebo, 2005, pp. 449 y 460).

El reino simbólico de la Inmaculada Concepción se vio desafiado en plena Transición con la publicación, en 1985, de los nuevos estatutos de la Universitat de València,[15] durante el rectorado de Ramón Lapiedra (1940-2026). Aprobados por decreto del Gobierno de la Generalitat Valenciana, tras ser acordados en el Claustro constituyente de la Universitat de València, establecían un escudo sin la virgen que en algunos períodos había ocupado un lugar central. Si bien se mantenía en el diseño de la medalla de la universidad, el acto de eliminarla de su escudo remarcaba su carácter de institución educativa pública y aconfesional (Tomás y Valiente et al., 1991; Díez, 1991; Lapiedra, 2000). El acuerdo causó profunda disconformidad en algunos miembros del Claustro, que no aceptando su derrota democrática decidieron interponer recurso contencioso-administrativo en los tribunales ordinarios.

A la cabeza de este grupo estuvo Antonio Llombart Bosch (1935-), catedrático de Histología y Anatomía Patológica y exdecano (1980-1983, 1990-1993), que había heredado en 1975 la cátedra al jubilarse su padre, Antonio Llombart Rodríguez (1905-1997). Completaban el colectivo dieciocho individuos, en su mayoría profesores jubilados vinculados a la Asociación Católica de Propagandistas, que habían ostentado altos cargos en la universidad franquista. No por casualidad aparecieron dos de los tres rectores franquistas vivos: José Corts (1905-1995) y Juan José Barcia (1901-2003), y el resto de los integrantes se repartieron entre las facultades de Medicina y de Derecho —que habían gobernado la universidad en dictadura y congregaban juntas aproximadamente dos tercios de la matrícula de estudiantes (Rodríguez, 2009, II, pp. 101 y 225).

15 Por los nuevos estatutos publicados, la otrora «Universidad de Valencia» adoptó la denominación única de «Universitat de València», que es por ende la que utilizamos preferentemente a partir de ahora, al referirnos a acontecimientos posteriores a esa fecha (Lerma y Ciscar, 1985).

La mayoría de los médicos firmantes tenían vínculo con el Departamento de Patología de los Llombart. Por parte de Derecho, además de Corts, figuraban un falangista, un opusdeísta, un canónigo y un miembro de Acción Católica, dos exdecanos de los años 80, y un procurador de las últimas Cortes franquistas y presidente de la Diputación de Valencia. Por la Facultad de Ciencias, su exdecano Francisco Bosch Ariño (1902-1995). Y en calidad de documentalista y cuñado (de Llombart padre), el catedrático de Historia del Arte y exdirector de la Escuela Superior de Bellas Artes, Felipe Garín Ortiz de Taranco (1908-2005).

El litigio iniciado en 1985 llegó, en 1991, al Tribunal Constitucional mediante recurso de amparo, tras dos sentencias favorables al grupo inmaculado por parte de la Audiencia Territorial de Valencia y el Tribunal Supremo. El argumento principal de los litigantes historicista: la Virgen de la Sapiencia «figura secular e ininterrumpidamente en el Escudo de la Universidad de Valencia desde su fundación» y, por ello, debería figurar en él para siempre. La ponencia de la Sala Primera del Tribunal Constitucional, dirigida por Francisco Tomás y Valiente, revocó las sentencias previas, sin dirimir si lo anterior era cierto. El punto principal era que:

> […] desde la óptica constitucional hay que reconocer al Claustro Constituyente la facultad, derivada de su autonomía universitaria, de acordar los escudos o emblemas que estime más pertinentes, sin más necesidad que la de obtener una mayoría suficiente para la libre formación de la voluntad de sus integrantes.

Esto debía permitir a la Universitat obrar «sin sujetarse a antecedentes históricos o tradicionales y sin más limitaciones que las contenidas en la Ley de Reforma Universitaria, o las exigidas por otros derechos fundamentales». El Constitucional concluyó a favor de la universidad un proceso legal que, durante seis años, puso en jaque los esfuerzos por desarrollar una cultura democrática universitaria tras cuatro décadas de dictadura (Tomás y Valiente et al., 1991; Díez, 1991; Lapiedra, 2000, p. 210).

El asunto tuvo que afectar el prestigio de una Facultad de Medicina que, a pesar de tener fuertes apoyos en la prensa y la política de derechas local (Peset, 2018, p. 483), ya era objeto de críticas. En 1983, en la maqueta del primer número de la revista *Cicatriz*, publicada por los estudiantes de

la Facultad de Medicina de Valencia, una contribución anónima[16] —que a pesar de estar bien escrita y documentada, por razones esperables fue descartada— abría con la frase «La Facultad de Medicina huele a podrido a poco que se analice». Además, exponía:

> ¿Hay de veras genes portadores de herencia para catedráticos, hijos y enchufados? […] [Catedráticos] Hijos de Catedrático: Llombart, Sanchis Bayarry, Belloch, Carmena, Carreras, Bartual, Zaragoza, Bonilla, García-Conde Bru, Barcia, etc. Hijos de catedráticos enchufados en cátedras o hijos de protegidos: dos hijos de Viñas, Gomar, Carbonell, Valdés, Torres, Barcia, Dª Elvira Torres, etc., Báguena Candela, Colomer, Bartual, etc.

Además de denunciar la corrupción y falta de democracia, ponía el énfasis en su impacto sobre la mala calidad de una docencia excesivamente teórica y memorística (Cicatriz, 1983, p. 4). En 1987, la revista retomó el tema, en un artículo —esta vez no censurado— que denominaba, a la Facultad de Medicina, «Facultad del Enchufe» y demostraba un buen desempeño en los aprendizajes impartidos por la cátedra de Historia, al caracterizar humorísticamente la endogamia:

> Dícese que Hipócrates logró ya enchufar a un sobrino suyo como médico de la Corte de su Polis, que Galeno enchufó a su cuñado como camillero personal del Augusto César Emperador, que Vesalio recorrió las cortes del Renacimiento enchufándose a todas las cortesanas, y que todos los grandes médicos y catedráticos de la Divina Facultad de Medicina (FM) han recibido el enchufe de manos de otro y lo han cedido a otros, como se recibe y se cede la antorcha de la civilización. La Historia de la Medicina es la historia de la electricidad y, por tanto, la historia del enchufe. (Enmascarado, 1987)

La articulación de una prensa estudiantil, abiertamente crítica con el metabolismo de la facultad, es una novedad, pero proyecta en la década de 1980 lo que ya es común en los setenta. La expresión impresa del

16 Los redactores de la revista atribuyeron el artículo anónimo a Vicente Carrió Moncho, que debió ser alumno de la facultad. El Consejo de Redacción de la revista animaba a los estudiantes de la facultad a participar, pero exigía contribuciones firmadas y acompañadas del DNI del autor.

movimiento estudiantil alimenta una protesta que se materializa con la toma de los espacios de la facultad. El Aula Magna, por su relevancia política e institucional, es un lugar privilegiado de representación. Conquistarla significa conquistar la facultad y, haciéndolo, el carácter autocrático de las celebraciones oficiales será transformado por el colectivo estudiantil en un foro asambleario.

En el Aula Magna de la facultad acontece un caso relevante de substitución de simbologías, protagonizado por los estudiantes, que sin embargo ha quedado en un pacto silencio, pues, a pesar de su relevancia, no he encontrado hasta el momento fuentes que lo documenten explícitamente.[17] Involucra con alta probabilidad a López Piñero, un reputado catedrático ya en los años 1970 que, sin embargo, como indicará un colega más joven, «[d]e política, [...] como contestaba a los periodistas que le han entrevistado con motivo de alguna efeméride cultural en los últimos tiempos, no hablaba» (Rodríguez, 2011, p. 230).[18] Se trata de la substitución del retrato de Franco, que presidió el Aula Magna desde la inauguración de la facultad, por el del profesor de anatomía Luis Collado (ca. 1520-1589). El retrato de Franco que coronó el Paraninfo de la universidad fue objeto, en el mismo período, de la ira incendiaria de los estudiantes.[19] El retrato de la Facultad de Medicina fue substituido en algún momento de la década de 1980. Con certeza, en 1988 ya no estaba y sobre él había sido pintado un retrato de Luis Collado, copiado del conservado en el Museo de Bellas Artes. Así aparece, ostensiblemente en las primeras páginas de la *Historia de la Medicina Valenciana*, editada por López Piñero, sin más explicaciones (López, 1988, I, pp. 12 y 114-115).[20] Esta mutación silenciosa, sin duda tiene que ver con las movilizaciones estudiantiles de los años 1970.

En la década de 1960 se había ido organizando la movilización estudiantil para constituir sindicatos o asambleas libres de estudiantes en

17 Lo que parece una preferencia por cultivar el olvido, contrasta con las intensas discusiones e investigaciones, por ejemplo en Italia, en relación con la preservación y transformación del legado artístico del fascismo italiano, incluyendo el universitario (Belmonte, 2022).

18 Como catedrático del área de Historia, López Piñero es el referente de todo asunto patrimonial en la facultad.

19 Al parecer, el retrato —que los estudiantes intentaron quemar— fue conservado en dependencias del Claustro y recientemente ha sido recuperado para la exposición «Dentro y fuera. Palabras presas en la Valencia de posguerra. Colección Rafael Solaz» (Centre Cultural La Nau, enero-abril 2025).

20 Sempere (2021) menciona esta substitución, pero la sitúa erróneamente a inicios del siglo xxi. En la exposición de 1985 sobre la medicina de laboratorio, ya se incluye una reproducción del citado retrato de Collado.

las universidades. En 1965, en la fachada de la Facultad de Medicina de Valencia, aparece la pintada «¡Fuera SEU!» (Rodríguez, 2009, I, p. 407). Las asambleas democráticas de estudiantes plantean cuestiones tan políticas como pedagógicas: el rechazo a una universidad tecnocrática, la libertad de expresión y enseñanza, la relación profesor-alumno o el carácter plurinacional del Estado español (Rodríguez, II, pp. 39 y 131). En las facultades con decanos más conservadores, como Barcia en Medicina y Bosch Ariño en Ciencias, se ejercía una vigilancia y represión estrecha. El rector Corts se vio enfrentado a reprimir las sesiones que la asamblea libre del distrito de Valencia celebraba en facultades e instalaciones universitarias, y se producían manifestaciones, detenciones y sanciones, así como encontronazos con las fuerzas del orden (Sanz, 1999, pp. 207-240; Sanz, 2002, pp. 125-154; Rodríguez, 2009, I, p. 317 y II, pp. 83-95).

El ambiente de protesta llevó incluso a reprobar públicamente a algunos profesores, por considerar, los estudiantes, que su desempeño era inadecuado. En Medicina, se protestó contra el catedrático de Fisiología José Viñas, por el desajuste entre su docencia y evaluación, o el catedrático de Anatomía Víctor Smith Agreda, por cobrar sus apuntes. En Ciencias se llegó a calificar a algunos profesores de «caciques» y «oscurantistas» (Rodríguez, 2009, II, pp. 287 y 328). En contraste, fruto de ese período fue también un nuevo curso, denominado Introducción a la Medicina, elaborado por López Piñero y García Ballester, que ofrecía una mirada integral a la disciplina y la profesión médica, con énfasis en los aspectos sociales. A pesar de desaparecer rápidamente en las reformas educativas de los años 1970, influiría en la docencia y la formación sociopolítica de muchos médicos (López y García, 1971; Almazán, 1972).

Tras la aprobación de la Ley General de Educación (LGE), las organizaciones estudiantiles convocaron, en 1972, asambleas y protestas que movilizaron tanto a la comunidad universitaria como al profesorado de enseñanza media (Rodríguez, 2009, II, pp. 270-274 y 327-330). A inicios del año, en Valencia, se planteó celebrar una nueva asamblea de distrito y se escogió el Aula Magna de la Facultad de Medicina, por su capacidad y emplazamiento. En el pasado, se hubiera optado por el Claustro, sin embargo, el metabolismo de la universidad se había desplazado hacia el campus del paseo al Mar: lo que en los 40 eran dos facultades solitarias (Ciencias y Medicina) se había transformado en un campus universitario, con el Colegio Mayor Luis Vives (1954), la Escuela de Comercio (1957), y las facultades de Derecho (1963), Agrónomos (1966), Arquitectura (1966), y Filosofía y Letras (1970). Se consideró también que el desplazamiento desde el campus hacia el centro no pasaría desapercibido a las fuerzas del orden, que podrían bloquear los accesos a través de los puentes sobre el río. El Aula

Magna ofrecía también vías de escape ante posibles intervenciones policiales o falangistas a través del Hospital Clínico o la Facultad de Ciencias.

La asamblea se celebró a inicios de febrero y congregó alrededor de 3.000 estudiantes, algo más del 20 % de todo el alumnado de la universidad. La facultad fue rodeada por la policía antidisturbios, que cargó contra los estudiantes en las salidas de Medicina y Ciencias. El cancel de la puerta principal de la facultad sirvió de retén para practicar detenciones. Otros estudiantes fueron perseguidos por el Hospital Clínico, en un caos en el que se confundían con personal médico y pacientes. Desde la calle y la azotea del hospital, algunos respondieron con lanzamiento de objetos contundentes. Como resultado, las autoridades decretaron el cierre de la universidad, se produjo gran número de heridos y detenciones, multas y consejos de guerra. A lo largo del año siguieron las movilizaciones, con huelgas de exámenes, asambleas y manifestaciones, que también incluyeron al profesorado más joven (los «profesores no numerarios»). El Ministerio de Educación centralizó el control de los nombramientos de profesores, anulando así los órganos colegiados de las universidades (Rodríguez, 2009, II, pp. 330-338).

En marzo de 1972, había sido nombrado nuevo rector de la Universitat de València el catedrático de Histología y Anatomía Patológica Rafael Bartual (1908-1974), por la jubilación de Barcia. Sin embargo, por ser más moderado, y por oponerse al expedientado de alumnos y profesores, en septiembre fue cesado junto a todo su equipo de gobierno. En su substitución, otro catedrático de Medicina, Rafael Báguena Candela (1922-1990), no dudó en aplicar a rajatabla las medidas más represivas dictadas por el Gobierno central. En su haber está el expedientado de más de 300 estudiantes. En 1975, estas medidas fueron revocadas por una sentencia del Tribunal Supremo al no ajustarse al propio marco legal de la dictadura (Peset, 2018, p. 467; Sanz, 2002, pp. 197, 211-212 y 247-259; Rodríguez, 2009, II, pp. 340, 362-364, 368-372, 374 y 384).

Varias generaciones de médicos se curtieron a través de la lucha política, militante o no; la experiencia de la represión unió a las diversas promociones de Medicina, y les permitió organizarse política y profesionalmente. A partir de 1975, los estudiantes de cuarto y quinto reivindicaron la necesidad de prácticas en los hospitales públicos de la ciudad. El estudiante valenciano de Medicina era consciente de que «a lo largo de la carrera estudió muchos libros, pero [vio a] pocos enfermos». Era un problema pedagógico, pero también sociopolítico, al implicar el traslado del foco de la docencia al hospital y el reconocimiento de los médicos profesionales como profesores —posibilidad reprimida por una facultad obsesionada en mantener su dominio autocrático—. También

preocupó al colectivo estudiantil la introducción de *numeros clausus*, las vías de acceso a la profesión médica, y la tensión entre la asistencia sanitaria pública y privada (Millas, 1975; Perales y Climent, 2012; Luna y Yébenes, 1972; Equipo de Estudios, 1973).

La conquista de la Facultad de Medicina por sus estudiantes, y la creciente proyección pública de sus inquietudes y reivindicaciones, se tradujo en su creciente representatividad en las estructuras de gobierno de la universidad y los espacios universitarios más insignes. Las ocupaciones sucesivas del Aula Magna de la Facultad de Medicina durante los años setenta conllevaron, también, el ataque a los símbolos más relevantes del régimen político que la sustentaba. En el curso de estas, es plausible que el retrato de Franco, que reinaba sobre la Medicina y la Cirugía, fuera dañado y que, por ello, fuera substituido por el de Luis Collado.[21] Este cambio no se pudo producir antes del fallecimiento del dictador (1892-1975), ni durante el rectorado de Báguena Candela (1971-1976). Tuvo que acontecer durante el rectorado de Joaquín Colomer (1979-1984) o más bien el de Ramón Lapiedra (1985-1995). Sin duda, se produjo antes de 1988, y la elección de Luis Collado como nuevo referente supremo sería sugerida por López Piñero.

Corolario

La elección de símbolos retratísticos y estatuarios está cargada de política, como vemos a lo largo de este capítulo a través de una diversidad de referentes simbólicos en espacios como el vestíbulo, el Aula Magna y el museo de la Facultad de Medicina, los discursos académicos, o en una historiografía de la medicina iniciada en el siglo XIX y profesionalizada durante el franquismo.

La sustitución de Franco por Collado no indica simplemente la relevancia del segundo en las artes médicas y quirúrgicas, y su importancia como profesor en un período dorado para los estudios médicos en Valencia, sino que señala un cambio de régimen político, quizá subrayado por la

21 Habiendo comentado este punto informalmente con diversas personas que fueron estudiantes en este período y estuvieron en alguna de las ocupaciones del Aula Magna, esta es la tesis que defiendo.

atribución lopezpiñeriana a Collado de un carácter reformista y vesaliano en relación con la sociedad galénica de su época.

Tampoco fue casual la elección de Arnau de Vilanova como estatua materializada en el marco del III Congreso de la SEHM. Su escultor falangista coronaba, en 1977, una carrera dedicada a la escultura pública y la imaginería católica con la producción de una estatua similar de Marcelino Olaechea (1888-1972) —arzobispo de Valencia durante dos décadas, gran defensor de la *cruzada* franquista, Falange y el Opus Dei (Casanova, 2001), y uno de los maestros de ceremonias de la inauguración de la Facultad de Medicina en la posguerra—.[22]

Independientemente de sus virtudes y su riqueza como personaje histórico europeo, «Arnaldo» de Vilanova no fue únicamente «el nombre de un médico» (Gracia, 2003, p. 18) con el que Laín bautizaría su instituto y el citado congreso pondría broche a su programa científico. Su elección es inseparable, no solo de su anacrónica condición potencial de «valenciano» o «español», sino también del uso franquista de la historia mediante la apropiación de obras como las de Menéndez Pelayo y su definición ortodoxa de lo español, claramente afín a lo profundamente católico, y enemiga de las tradiciones liberales e internacionalistas (Santoveña, 1994; Laín, 1944). Casos más sorprendentes ha habido, como el de la reivindicación nacionalcatólica de Luis Vives (González, 1987, pp. 62-74) —cuya estatua preside el antiguo Claustro de la Universitat de València desde 1880 (Heras, 2003, p. 55)—, o los usos de la figura de Galileo en la Italia fascista (Baioni, 2021).

En contraste, en el mismo Congreso participó el médico exiliado Francisco Guerra (1916-2011) —por entonces investigador en el Wellcome Institute for the History of Medicine de Londres—, con una comunicación sobre «el exilio de los médicos españoles», que precisamente reivindicó la importancia de las tradiciones oscurecidas por la dictadura. Guerra trazó una genealogía de los exilios españoles que incluía la expulsión de los judíos y los moriscos, pero se centró en el siglo XIX, y proyectó en la historia la condición del exilio republicano del siglo XX. Reinterpretando hábilmente la historiografía española y combinándola con referencias internacionales, propuso una historia de la medicina construida sobre una caracterización diversa de *lo español* y la reivindicación de figuras antitéticas a la ortodoxia menendezpelayista, como la del médico, bibliógrafo e historiador Josep Miquel Guardia (1830-1890) (Guerra, 1971; Lissorgues, 2011; Herrera, 2012).

22 La estatua se encuentra todavía en la plaza del Arzobispo, enfrente del palacio arzobispal de Valencia.

En contraste, el canon historiográfico consagrado por López Piñero y el Museo Historicomédico, a pesar de su relevancia en la construcción de una historiografía profesional y abarcadora de la medicina, enfatizó lo ortodoxo y la erudición ochocentista, y dio un papel secundario a otras aportaciones, silenciando directa o indirectamente el período republicano y el exilio español. El congreso valenciano de la SEHM tuvo lugar el mismo año en que el escritor Max Aub visitó España por primera vez desde su largo exilio y volvió a ver la estatua de Luis Vives al acercarse a la Biblioteca Histórica de la Universitat de València, para cotejar, sorprendido, los libros requisados de su antiguo domicilio (Marco, 2021). En sus memorias sobre este triste viaje de reencuentro, plasma una perspectiva demoledora de la peculiar naturaleza cultural e intelectual de la España franquista, incluyendo un retrato nada favorable de su encuentro con Laín (Aub, 1971; Morán, 2014).[23]

Tampoco es un elemento inocuo, en el paisaje del campus universitario, la estatua erigida en 1963 en honor a Rodríguez-Fornos. El busto de mármol expresa en su pedestal el «homenaje a su total dedicación docente y humanitaria» (Heras, 2003, pp. 86 y 352-353). Su relación con los estudiantes, como vimos, no fue siempre fácil y fue mayormente autoritaria. Su dedicación a la medicina no fue especialmente altruista, pues era bien conocido (Laín *dixit*) el inmenso lucro de su clínica privada. El trayecto entre la Facultad de la Medicina y la Clínica de la Esperanza pasa por delante de su busto y, por lo menos desde los años 1960, ha sido denominado por los estudiantes de Medicina como *el paseíllo*.[24] Es un itinerario habitual y particularmente visible que muchos catedráticos de la facultad han recorrido diariamente desde hace muchas décadas para, después de su docencia, atender a su clientela en el marco de la medicina privada.

A finales de los años 1980, la clínica, inaugurada casi al mismo tiempo que la facultad, pasó de ser propiedad de una orden religiosa a la empresa Previasa y el grupo Quirón —fundados en los años 1950 por el empresario de seguros privados Publio Cordón (1935-1995)—; parte de una estrategia general para articular una red nacional de hospitales privados forjada en el régimen político y económico franquista, y la «cultura del pelotazo» de los

23 En contraste, notamos la insistencia de López Piñero en comparar a Laín con Cajal y ahondar en el tópico del genio español incomprendido (López, 2005).

24 Este es un relato común recogido en los testimonios de antiguos estudiantes de la facultad con los que me he encontrado y dialogado en contextos como el de los cursos para adultos ofrecidos por la Universitat de València. No he podido, sin embargo, documentarlos hasta el momento de modo más formal, como en un archivo de historia oral.

primeros gobiernos del PSOE (ABC, 1989 y 1989b; Martín, 1990). A partir de 2012, la red de clínicas Quirón se fusionó con negocios sanitarios gestionados por fondos de inversión multinacionales, configurando el mayor grupo hospitalario privado en España (Sala, 2014; Medina, 2018; Badia y Tamayo, 2024). El emplazamiento de la Facultad de Medicina, su Hospital Clínico, y su imagen especular, la Clínica Quirón es también uno de los espacios urbanos primordiales de la especulación inmobiliaria en Valencia durante el franquismo y la Transición (Sorribes, 1978, pp. 74-84; Sorribes, 2015).

La historia y la memoria de la Facultad de Medicina de Valencia y su acervo patrimonial ofrece, al estudiante universitario, elementos de gran relevancia para reflexionar sobre el pasado, el presente y el futuro de nuestra sociedad. Estos elementos, desafortunadamente, están mayormente ausentes en las exposiciones permanentes que la Universitat de València alberga en su Facultat de Medicina i Odontologia y su Institut Interuniversitari López Piñero. Esta tendencia no lleva luces de cambiar, si nos atenemos a la falta de política patrimonial por parte de la universidad y su facultad, y al prolongado silencio y la precariedad laboral a que tradicionalmente han sometido la gestión de su colección cientificomédica. Por no hablar del metabolismo de la colección en un sentido literal, que, sin ningún protocolo de conservación y restauración, está sometida a una degradación progresiva e imparable.

Es necesario hacer verdaderos ejercicios de curadoría sobre la historia y la memoria de la cultura material de la medicina que no queden en celebraciones anecdóticas. Como expresó Barcia —citando a Laín—, una parte de la profesión médica ve la historia como «evasión nostálgica o diversiva», o como «incitación y estímulo» (Barcia, 1962, p. 15). Es mucho más que eso. Es necesario investigar en profundidad la Facultad de Medicina y su Museo Historicomédico como lugares de memoria, para poder construir un relato histórico que supere las obviedades y tradiciones *prêt-à-porter*, al mismo tiempo que lo ponemos en práctica no solo a través de textos impresos, sino también de la acción divulgativa y docente en el mismo espacio que lo suscita.

Bibliografía

ABC. (1989, mayo 5). Empresas. Previasa. *ABC Madrid*, 66.

ABC. (1989, abril 20). Previasa adquiere la Clínica de la Esperanza, en Valencia. *ABC Madrid*, 69.

Abir-Am, P. (1992). A historical ethnography of a scientific anniversary in molecular biology: The first protein X -ray photograph (1984, 1934). *Social Epistemology, 6*(4), 323-54.

Albanese, G., y Ceci, L. (2022). *I luoghi del fascismo: Memoria, politica, rimozione*. Viella.

Almazán, F. (1972). Introducción a la medicina. *Triunfo, XXVI*(483), 49.

Andrés-Gallego, J. (1997). *¿Fascismo o Estado católico? Política, religión y censura en la España de Franco, 1937-1941*. Ediciones Encuentro.

Anuario. (1946, 1948, 1950, 1952, 1955, 1957, 1959, 1960, 1961, 1962, 1963) *Anuario de la Facultad de Medicina*. Imprenta La Semana Gráfica.

Aub, Max. (1971). *La gallina ciega: Diario español*. Joaquín Mortiz.

Badia, Q., y Marta T. (2024, junio 16). Las claves del sector: De Quirónsalud a Vithas: los dueños de la sanidad privada en España. *20minutos*.

Báguena, M.ª J. (2011). José María López Piñero y la conservación y difusión del patrimonio histórico-médico. *Dynamis, 31*(1), 233-36.

Báguena, M.ª J., y Fresquet, J. L. (Eds.) (2010). *La agenda social de la historia de la medicina: El patrimonio histórico médico*. Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia López Piñero.

Baioni, M. (2021). Celebrazioni di Galileo durante il fascismo. L'anniversario del 1942. En M. Bucciantini (Ed.), *The Science and Myth of Galileo between the Seventeenth and Nineteenth Centuries in Europe*, pp. 409-24. Leo S. Olschki.

Ballester, R., Bujosa, F., y Olagüe, G. (1976). *Colección historicomédica de la Facultad de Medicina de Valencia*. Cátedra e Instituto de Historia de la Medicina.

Barcia, J. J. (1950). Discurso del Ilmo. Sr. Decano, Prof. Dr. D. Juan José Barcia Goyanes. En *Anuario de la Facultad de Medicina. Curso 1950-51*, pp. 45-49. Universidad de Valencia.

Barcia, J. J. (1962). La expresión histórica del concepto de forma en biología. Lección inaugural del curso 1962-63. *Anales de la Universidad de Valencia XXXVI*, (I), 9-51.

Bardisa, E. (2009, diciembre 18). El cimiento de la ciencia: El edificio de la Facultad de Medicina cumple cien años. *Las Provincias*.

Barona, J. L. (2004). *Salud, tecnología y saber médico*. Ramón Areces.

Barona, J. L. (2010). José Ma López Piñero (1933-2010), fundador de la historia de la medicina y de la ciencia en Valencia. In memoriam. *Medicina & Historia*, (3), 4-5.

Barona, J. L. (2013, diciembre 3). El negocio de las facultades de medicina. *Levante*.

Barona, J. L. (Ed.). (2021). *La Facultad de Medicina de Valencia: Cinco siglos de historia*. PUV.

Barona, J. L. (2022, novembre 2). F. Rodríguez-Fornos versus Juan Peset: La historia y los símbolos. *elDiario.es*.

Barona, J. L. (Ed.). (2024). *Guía Docente: 34456 Universidad, salud y sociedad. Curso 2024-25*. Universitat de València.

Barona, J. L., y Lloret, J. (2021). Las consecuencias de la guerra. En *La Facultad de Medicina de Valencia: Cinco siglos de historia*, pp. 251-57. PUV.

Beek, G. van. (1990). The Rites of Things: A Critical View of Museums, Objects, and Metaphors. *Etnofoor, 3*(1), 26-44.

Belmonte, C. (2022). L'arte dei luoghi del fascismo. Rimozioni, mostre e restauri. En G. Albanese y L. Ceci, *I luoghi del fascismo: Memoria, politica, rimozione*, pp. 75-91. Viella.

Bertomeu, J. R., García, A. (Eds.). (2022). *Abriendo las Cajas Negras: Instrumentos Científicos de la Universidad de Valencia*. Universitat de València.

Biblioteca y Museo Historicomédicos (1990). *Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia*. Universitat de València / CSIC.

Bosch, F. de A. (1946). Orientaciones analíticas para el estudio químico de los subproductos del arroz. *Anales de la Universidad de Valencia, XXIII*(1946-1947), 7-84.

Box, Z. (2010). *España, Año Zero: La construcción simbólica del franquismo*. Alianza.

Cameron, D. F. (1971). The Museum, a Temple or the Forum. *Curator, XIV*(1), 11-24.

Campos, R. (1955). *Crónica de la Facultad de Medicina de Valencia (de 1866 a 1946), ochenta años de la vida de una facultad. Apuntes para la Historia de la Medicina de Valencia*.

Capel, H. (Ed.). (2010). Homenaje al Profesor José María López Piñero (1933-2010). *Scripta Nova, XIV*(5).

Casanova, J. (2001). *La iglesia de Franco*. Temas de Hoy.

Castro, L. (2008). *Memoria y trauma en los testimonios de la represión franquista*. Catarata.

Cátedra de Historia de la Medicina (1979). *Resumen de actividades durante 1979*. Facultad de Medicina / Universitat de València.

Cicatriz. (1983). La calidad de la enseñanza de la medicina en Valencia. *Cicatriz,* (1), 1-6.

Claret, J. (2006). *El atroz desmoche. La destrucción de la universidad española por el franquismo, 1936-1945*. Crítica.

Company, R.; Francisco, J. M. de (2017). *El poder en la butxaca. Imatges dels governants en les monedes d'Espanya (s. XVIII-XXI).* Diputación de Valencia / MUVIM.

Costa, E. (1971, novembre 8). Orden de 28 de julio de 1971 por la que se nombra en virtud de concurso de traslado Profesor agregado de «Historia de la Medicina» de la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada a don Luis García Ballester. *Boletín Oficial del Estado,* (215), 14643.

Deliss, C. (2020). *The Metabolic Museum*. Hatje Cantz Verlag.

Díaz, R. V., y Mantero, M. (2004). El conjunto del CSIC en Madrid (1939-1949). La creación de la ciudad de Dios y la Ciencia. En Memoria e identidades. *VII Congreso da Asociación de Historia Contemporánea*. Universidade de Santiago de Compostela.

Díaz-Rubio, M. (2023). Barcia Goyanes, Juan José. En *Diccionario biográfico de la medicina española*. Real Academia Nacional de Medicina de España.

Díez, J. J. (1991). Sobre la capacidad autonormativa de las universidades (comentario a la STC 130/1991 de 6 de junio). *Anales de la Universidad de Alicante. Facultad de Derecho*, (6), 103-18.

E., R. de la. (1934, julio 13). Instantáneas Valentinas. *Las Provincias*, 13.

Echevarría, J. (1970, febrero 6). Resolución de la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación referente al opositor a la cátedra de «Historia de la Medicina» de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia. *Boletín Oficial del Estado,* (32), 1911.

EFE. (2010, febrero 23). La Facultad de Medicina de la UV invierte 60 millones euros en las obras de ampliación y rehabilitación. *Las Provincias*.

Enmascarado, el B. (1987). La historia interminable. *Cicatriz,* (10), 4.

Equipo de Estudios. (1973). Informe: La sanidad en España. *Triunfo, XXVII*(562), 19-23.

Europa Press. (2009, marzo 3). Aprobado el grado de Medicina de la Universidad Católica de Valencia. *Las Provincias*.

Faus, P., López, J. M. (1962). *Catálogo de la Biblioteca Histórico-Médica de la Facultad de Medicina de Valencia, I. Anatomía*. Cátedra e Instituto de Historia de la Medicina.

Ferragud, C., López, M.ª L. (2015). La història de la ciència i de la medicina valencianes. *Afers, 82*(15), 395-408.

Ferrer, J. (2011). *La instrumentalización política de la cultura durante el primer franquismo: la Universidad Internacional Menéndez Pelayo*

(UIMP) y el Festival Internacional de Santander (FIS), 1945-1957 [tesis doctoral]. Universidad de Cantabria.

Franco, F. (1946). Discurso de S. E. el Jefe de Estado al inaugurar los 16 nuevos edificios del Consejo de Investigaciones Científicas. *Revista Nacional de Educación, VI, Segunda Época*(65), 9-16.

Franco, F., e Ibáñez, J. (1944, agosto 4). Decreto de 7 de julio de 1944 sobre Ordenación de la Facultad de Medicina. *Boletín Oficial del Estado,* (217), 5943-5951.

Franco, F., e Iturmendi, A. (1952, abril 1). Decreto de 1 de abril de 1952 por el que se hace merced de Título del Reino, con la denominación de Marqués de Ramón y Cajal, a favor de don Santiago Ramón y Cajal. *Boletín Oficial del Estado,* (92), 1482.

Fresquet, J. L. (2000). La Biblioteca y el Museo Historicomédicos. *Mètode,* (25), 55-57.

Fresquet, J. L., y Bertomeu, J. R. (1994). *Memoria sobre el desarrollo de la asignatura «Historia de la química»: para los estudiantes del nuevo plan de estudios de Ciencias Químicas (curso 1993-94)*. Universitat de València.

Fresquet, J. L., y González, G. (Eds.) (2024). *Guía Docente: 34460 Historia de la medicina y documentación. Curso 2024-25*. Universitat de València.

Frewer, A. (2001). Biographie und Begründung der akademischen Medizingeschichte: Karl Sudhoff und die Kernphase der Insititutionalisierung 1896-1906. En A. Frewer y V. Roelcke, *Die Institutionalisierung der Medizinhistoriographie. Entwicklungslinien vom 19. ins 20. Jahrhundert*, pp. 103-26. Steiner.

G., F. M.ª In Memoriam: Ilmo. Sr. D. Vicente Gómez Novella. *Archivo de Arte Valenciano*, (XXVIII), 116-118.

García, L. (1971). Saludo del Secretario del Congreso. En J. M. López, L. García y S. García, *III Congreso Nacional de Historia de la Medicina. Actas. Volumen I. Valencia, 10-12 de abril de 1969*, pp. 1-3. SEHM.

García, L. (1971b). *Concepto, método, fuentes y programa de Historia de la Medicina*.

García, L. (1988). *José María López Piñero: laudatio académica con motivo de su 65 cumpleaños*. Universitat de València / Facultat de Medicina i Odontologia.

García, A., Bertomeu, J. R. (1999). Les ciències al Museu Historicomèdic. En D. Benito, *Els tresors de la Universitat de València, 1499-1999*, pp. 249-58. Publicacions de la Universitat de València.

Gitrama, M., y Corts, J. (1963, diciembre 16). Resolución de la Universidad de Valencia por la que se publica relación de aspirantes admitidos al concurso-oposición de la plaza de Profesor Adjunto de

«Historia de la medicina» de la Facultad de Medicina. *Boletín Oficial del Estado*, (300), 17563.

Gracia, D. (Ed.). (2003). *Ciencia y vida: Homenaje a Pedro Laín Entralgo*. Fundación BBVA.

Grünfeld, M., Bencard, A., y Whiteley, L. (2023). From Mausoleum to Living Room: Practicing Metabolic Carpentry in the Museum. *Centaurus, 65*(2), 387-416.

Guerra, F. (1971). El exilio de médicos españoles durante el siglo XIX. En *III Congreso Nacional de Historia de la Medicina. Actas. Volumen I. Valencia, 10-12 de abril de 1969*, pp. 209-34. SEHM.

Heras, E. de las. (2003). *La escultura pública en Valencia. Estudio y catálogo* [tesis doctoral]. Universitat de València.

Hernández, F. (1971, junio 24). Resolución de la Dirección General de Universidades e Investigación por la que se anuncia a concurso de traslado la plaza de Profesor agregado de «Historia de la Medicina» de la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada. *Boletín Oficial del Estado,* (150), 10331.

Herrera, F. (2012). Una aproximación a la obra del profesor Francisco Guerra Pérez-Carral (1916-2011). *Llull, 35*(75), 235-42.

Hoyos, M. (2000, febrero 10). De part a part: Història de la ciència. *Nou Dise*, (84), 9.

Ibáñez, J. (1939, noviembre 26). Ministerio de Educación Nacional. Orden de 14 de noviembre de 1939 rehabilitando, sin imposición de sanción, a varios funcionarios de la Universidad de Valencia. *Boletín Oficial del Estado*, (330), 6651-6652.

Ibáñez, J. (1939, junio). Las facultades de medicina en la nueva universidad española. *Revista Nacional de Educación, IV*, 37-54.

Ibáñez, J. (1946). Símbolos de una política cultural instauradora. *Revista Nacional de Educación*, *VI-Segunda Época*(65), 17-22.

Ibáñez, M., Ruiz-Castell, P., y Fresquet, J. L. (2013). De la facultad al palacio: Dos escenarios para la colección científico-médica de la Universitat de València. *Revista de Museología,* (58), 96-107.

Laín, P. (1944). Menéndez Pelayo. Historia de sus problemas intelectuales. Ediciones del Instituto de Estudios Políticos.

Laín, P. (1955). *Sobre la situación espiritual de la juventud universitaria*.

Laín, P. (1968). *El problema de la universidad: reflexiones de urgencia*. Edicusa-Editorial cuadernos para el diálogo.

Laín, P. (1972). La Historia de la Medicina en el año dos mil. En *III Congreso Nacional de Historia de la Medicina. Actas. Volumen III. Valencia, 10-12 de abril de 1969*, pp. 341-57. SEHM.

Laín, P. (1976). *Descargo de conciencia (1930-1960).* Barral.

Lapiedra, R. (2000). Deu anys a la Universitat: Records i reflexions. En S. Albiñana (Ed.), *Cinc segles i un dia*, pp. 209-214. Universitat de València.

Lerma, J.; Ciscar, C. (1985). Decreto 172/1985 de 28 de octubre, del Consell de la Generalitat Valenciana, por que se aprueban los Estatutos de la Universitat de València (Estudi General de València). DOGV 319 (Dic. 16), 4163-4218.

Levante-EMV. (2008, julio 19). El arzobispo inaugura la Facultad de Medicina sin tener aprobado el título. *Levante*.

Lissorgues, Y. (2011). Una polémica sobre la «Filosofía española»: José Miguel Guardia contra Marcelino Menéndez Pelayo. En R. E. Mandado y G. Bolado (Eds.), *La Ciencia Española. Estudios*, pp. 195-221. Ediciones Universidad de Cantabria.

Lizcano, P. (1981). *La generación del 56. La Universidad contra Franco*. Grijalbo.

López, J. M. (1963). *Orígenes históricos del concepto de neurosis*. Cátedra e Instituto de Historia de la Medicina.

López, J. M. (1971). Discurso de apertura. En *III Congreso Nacional de Historia de la Medicina. Actas. Volumen I. Valencia, 10-12 de abril de 1969*, pp. 5-10. SEHM.

López, J. M. (Ed.) (1988). *Historia de la Medicina Valenciana*. Vicent García Editores.

López, J. M. (2000). La Facultad de Medicina. En S. Albiñana (Ed.), *Cinc segles i un dia*, pp. 49-64. Universitat de València.

López, J. M. (2005). *Pedro Laín Entralgo y la Historiografía Médica*. Real Academia de la Historia.

López, J. M. (2010). Currículum abreviado y publicaciones del profesor José M.ª López Piñero. *Scripta Nova, XIV*(343), 21.

López, J. M., Bujosa, F., y Micó, J. A. (1980, abril 15-mayo 15). *Biblioteca y Museo Histórico-Médicos. Facultad de Medicina. Universidad de Valencia. Guía de la Exposición Histórico-médica.* Cultura Universitaria Popular.

López, J. M., Báguena, M.ª J., Barona, J. L., López, M.ª L., y Micó, J. A. (1983, diciembre). *Cajal y la medicina valenciana de su tiempo, 1883-1887: Guía de la exposición*, pp. 5-21. Universitat de València.

López, J. M., Báguena, M.ª J., Barona, J. L., López, M.ª L., y Micó, J. A. (1985a). *El cólera de 1885 en Valencia y la vacunación de Ferrán*. Caja de Ahorros de Valencia.

López, J. M., Báguena, M.ª J., Barona, J. L., Fresquet, J. L., López, M.ª L., Micó, J. A., y Salavert, V. L. (1985b). *La «medicina de laboratori» a València en la transició dels segles XIX al XX: Guia de l'exposició*. Cátedra de Historia de la Medicina.

López, J. M., Bertomeu, J. R., Fresquet, J. L., y García, A. (1997). *Guías de la Biblioteca y el Museo Histórico-médicos. Orígenes históricos de la química*. Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación.

López, J. M., y García, L. (1971). *Introducción a la medicina*. Ariel.

López, J. M.; Micó, J. A., y Jérez, F. (1997). *Guías de la Biblioteca y el Museo Histórico-médicos. La ilustración anatómica. La anatomía en Valencia (siglos XVI-XIX)*. Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación.

Luna, J., y Yébenes, A. (1972). Informe: La medicina privada. *Triunfo*, *XXVII*(530), 30-39.

Marco, L. (2021, octubre 2). El tesoro robado de Max Aub. *El Diario.es*.

Mancebo, M.ª F. (1994). *La Universidad de Valencia. De la Monarquía a la República (1919-1939).* Instituto de Cultura Juan Gil Albert / Universitat de València.

Mancebo, M.ª F. (2005). Los Anales de la Universidad de Valencia y los discursos de apertura en el primer franquismo, 1939-1947. En E. González y L. Pérez (Eds.), *Permanencia y cambio: Universidades hispánicas, 1551-2001*, *I*, pp. 445-62. Universidad Nacional Autónoma de México.

Márquez, C. A. (1996). *Fernando Rodríguez-Fornos (1883-1951) y su obra clínica* [tesis doctoral]. Universitat de València.

Martín, M. Á. (1990, abril 12). España necesita una cadena privada de hospitales y vamos a hacerla. *ABC Madrid*, 63.

Medina, A. (2018, enero 12). Quiénes son los dueños de los hospitales en España. *Expansión*.

Medina, R. M.ª, y Menéndez, A. (Eds.) (2004). Tecnologías médicas en el mundo contemporáneo. *Dynamis*, (24),15-212.

Mesa, R. (Ed.) (1982). *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*. Editorial Complutense.

Micó, J. (1989). La Biblioteca y Museo histórico-médicos de Valencia. *Dynamis*, (9), 21-33.

Micó, J. (2000). La biblioteca de medicina. En *Història de la Universitat de València, III: La universitat liberal (segles XIX i XX),* pp. 327-32. Universitat de València.

Micó, J. (2021). Origen de la biblioteca histórico-médica. En *La Facultad de Medicina de Valencia: Cinco siglos de historia*, pp. 217-24. PUV.

Micó, J., y Barona, J. L. (2021). La tradición histórico-médica valenciana. En *La Facultad de Medicina de Valencia: Cinco siglos de historia*, pp. 15-28. PUV.

Micó, J. A., y Salavert, V. L. (1999). El Museu Històricomèdic. En D. Benito (Ed.), *Els tresors de la Universitat de València, 1499-1999*, pp. 239-48. Universitat de València.

Micó, J. A., y Salavert, V. L. (2002). El Museo Histórico-médico. En *Abriendo las cajas negras: Colección de instrumentos científicos de la Universitat de València*, pp. 195-204. Universitat de València.

Micó, J. A., Soler, A., Aleixandre, R., y Pérez, I. *Catálogo de los fondos de ciencias morfológicas de la Biblioteca y Museo Historicomédicos de Valencia*. Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia / Universitat de València / CSIC.

Millas, J. (1975). Prácticas de Medicina en Valencia. *Triunfo, XXX*(654), 15-16.

Morán, G. (2014). *El cura y los mandarines. Historia no oficial del bosque de los letrados. Cultura y política en España, 1962-1996*. Akal.

Morente, N. (2016). *El art déco en la imagen alegórica de la II República española en Valencia: Vicente Alfaro promotor de las artes* [tesis doctoral]. Universitat de València.

Muñoz, J. (2015). *Vicente Gómez Novella 1871-1956* [tesis doctoral]. Universitat Politècnica de València.

Olagüe, G. (1979). *Concepto, método, fuentes y programa de Historia de la Medicina*..

O'Neill, M. (2006). Essentialism, adaptation and justice: Towards a new epistemology of museums. *Museum Management and Curatorship, 21*(2), 95-116.

Ortiz, T. (Ed.) (1989). Discusión: Museos y bibliotecas histórico-médicos. *Dynamis, 9,* 35-44.

Osca, J. (2000). Instituto de Historia de la Ciencia y Documentación «López Piñero». *Revista General de Información y Documentación, 10*(2), 271-77.

Pallach, J. (1956, febrero). Quan els pobles desperten. *Endavant: Federació. Democràcia. Socialisme, 81*(1), 2.

Paniagua, J. A. (2002). Don Pedro Laín Entralgo, profesor de historia de la medicina. *Dynamis, 22*, 495-508.

Pardo-Tomás, J., Zarzoso, A., y Sánchez-Menchero, M. (Eds.) (2019). *Cuerpos mostrados. Regímenes de exhibición de lo humano: Barcelona y Madrid, siglos XVII-XX*. Siglo XXI.

Pasqual, G. (2021). *Diego Sevilla Andrés: biografía política i pensament (1911-1982)* [tesis doctoral]. Universitat de València.

Patuel, P. (2019). *Arte valenciano en el franquismo (1939-1975).* Publicacions de la Universitat de València.

Perales, T., y Climent, M. (2012). *Paseo al Mar 71-77* [documental]. Mesdemil.

Peset, M. (2012). José María López Piñero, Historiador de la Medicina y de la Ciencia. En *Matrícula y lecciones. XI Congreso internacional de historia de las universidades hispánicas (Valencia, noviembre 2011),* pp. 25-30. Publicacions de la Universitat de València.

Peset, M. (2018). La etapa final de Franco. En M. Peset y J. Correa (Eds.), *La Facultad de Derecho de Valencia: 1499-1975*, pp. 429-88. Universitat de València.

Puerto, F. J. (2001). Entrevista: José María López Piñero. *Eidon,* (8), 32-39.

R., C. (2009, abril 1). Los médicos se licencian en el río. *Las Provincias*.

Raga, C. (2008, septiembre 18). Camps exige más plazas de Medicina en la inauguración de la Facultad de la Católica. *Las Provincias*.

Reali, R. (2019). Il CNR e la nascita del documentario dei primati scientifici e tecnici degli italiani. En G. Paoloni, R. Reali y L. Ronzon (Eds.), *I «primati» della scienza: Documentare ed esporre scienza e tecnica tra fascismo e dopoguerra*, pp. 23-45. Editore Ulrico Hoepli.

Reinarz, J. (2005). The Age of Museum Medicine: The Rise and Fall of the Medical Museum at Birmingham's School of Medicine. *Social History of Medicine, 18*(3), 419-37.

RNE. (1946). Inauguración del Museo de Bellas Artes de Valencia. *Revista Nacional de Educación, VI-Segunda Época*(59),38-41.

RNE. (1949). Nueva Facultad de Medicina en Valencia. *Revista Nacional de Educación, IX-Segunda Época*(91), 69-72.

Rodríguez-Fornos, F. (1941). Discurso leído en la solemne inauguración del curso académico de 1941 a 1942 en la Universidad de Valencia. *Anales de la Universidad de Valencia, 18*. Imprenta Hijo de F. Vives Mora.

Rodríguez-Fornos, F. (1950). Discurso pronunciado por el Excmo. y Magnífico Sr. Rector de la Universidad de Valencia, D. Fernando Rodríguez-Fornos, en el acto inaugural de la Facultad de Medicina. En *Anuario de la Facultad de Medicina. Curso 1950-51*, pp. 50-58. Universitat de València.

Rodríguez, E. (2011). José María López Piñero (1933-2010), gran maestro. *Dynamis, 31*(1), 227-31.

Rodríguez, S. (2009). *Zonas de libertad. Dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia (1939-1975)*. PUV.

Rosselló, V., y Boira, J. V. La universitat i l'expansió urbana. En S. Albiñana (Ed.), *Cinc segles i un dia,* pp. 155-170. Universitat de València.

Sala, A. (2014, junio 17). Concentración en la sanidad privada: IDC y Quirón crean el mayor grupo hospitalario. *El Periódico*.

Sánchez, D. (2008). La colección de fotografía histórica de la Universitat de València. En D. Benito y D. Sánchez (Eds.), *La Universitat de*

València y su patrimonio cultura: Materia preciosa I, pp. 202-265. Universitat de València.

Sánchez, D. (2011). *Arquitectura en Valencia (1939-1957)* [tesis doctoral]. Universitat de València.

Santoveña, A. (1994). *Menéndez Pelayo y las derechas en España*. Ayuntamiento-Librería Estudio.

Sanz, B. (2002). *Rojos y demócratas: la oposición al franquismo en la Universidad de Valencia, 1939-1975*. Comisiones Obreras del País Valenciano.

Schmidt, G. (2001). Theodor Puschmann und seine Verdienste um die Einrichtung des Faches Medizingeschichte and der Wiener Medizinischen Fakultät. En A. Frewer y V. Roelcke (Eds.), *Die Institutionalisierung der Medizinhistoriographie. Entwicklungslinien vom 19. ins 20. Jahrhundert*, pp. 91-101. Steiner.

Simon, J. (2019). Tu libro de Historia de la Medicina. *Dynamis, 39*(2), 497-508.

Simon, J., y Zarzoso, A. (Eds.) (2021). Cultura material. En *Saberes en acción*. Societat Catalana d'Història de la Ciència.

Sinding, C. (1998). La grande année Pasteur: échec ou contre culte. En P. Abir-Am (Ed.), *La mise en mémoire de la science. Pour une ethnographie historique des rites commémoratifs*, pp. 289-310. Editions des Archives Contemporaines.

Sorribes, J. (1978). *Crecimiento urbano y especulación en Valencia*. Almudín.

Sorribes, J. (2015). *Valencia, 1940-2014: Construcción y destrucción de la ciudad*. PUV.

Tomás y Valiente, F., García-Mon, F., Vega, C. de la, Leguina, J., López, L., y Gimeno, V. (1991, julio 8). Sentencia 130/1991, de 6 de junio. Recurso de amparo 1.879/1990, Universidad de Valencia contra Sentencia del Tribunal Supremo confirmatoria de una anterior de la Audiencia Territorial de Valencia, sobre aprobación de los Estatutos de dicha Universidad. Derecho de autonomía universitaria. *Boletín Oficial del Estado,* (162), 32-35.

Tybjerg, 2023

Vázquez, B. (2017). *El escultor Octavio Vicent Cortina* [tesis doctoral]. Universitat de València.

Vera, F. (2021). La nueva Facultad de Medicina y el Hospital Clínico. En *La Facultad de Medicina de Valencia: Cinco siglos de historia*, pp. 199-216. PUV.

Villar, J. L. (1968, diciembre 13). Orden de 28 de noviembre de 1968 por la que se dota en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia la cátedra de «Historia de la Medicina». *Boletín Oficial del Estado*, (299), 17922.

Villar, J. L. (1970, mayo 10). Orden de 4 de mayo de 1970 por la que se nombra el Tribunal que ha de juzgar las oposiciones para la provisión de la cátedra de «Historia de la Medicina» de la Universidad de Valencia. *Boletín Oficial del Estado,* (118), 7663.

Weisz, G. (2006). *Divide and Conquer: a Comparative History of Medical Specialization*. Oxford University Press.

Wu, H. Y., y Wong, S. K. S. (2023). Spatial Relevance: Teaching History to Medical Students at a Medical Museum in Hong Kong. *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences, 78*(1), 71-82.

Zarzoso, A., Martínez, À. (Eds.) (2011). *Medicina, guerra i exili: una generació destruïda per la guerra*. CSIC / Residència d'Investigadors.

Zarzoso, A., Pardo, J. (2015). Fall and Rise of the Roca Museum: Owners, Meanings and Audiences of an Anatomical Collection from Barcelona to Antwerp, 1922-2012. En R. Knoeff y R. Zwijnenberg (Eds.), The *Fate of Anatomical Collections*, pp. 161-76. Ashgate.

Zarzoso, A., Morente, M. (Eds.) (2020). *Cuerpos representados. Objetos de ciencia artísticos en España, siglos XVIII-XX*. Sans Soleil.

Este libro colectivo ofrece una visión panorámica sobre el papel de los lugares de memoria y la cultura material en la construcción de las identidades profesionales en el campo de la salud, en especial de médicos y farmacéuticos, en la España contemporánea (siglos XIX, XX y XXI). Se estudia un gran y diversificado elenco de lugares de memoria en sus respectivos contextos políticos y sociales: monumentos, nomenclátor de calles, biografías y necrológicas, galerías de ciudadanos ilustres, museos, oficinas de farmacia, hospitales, funerales, obras literarias e historiográficas. El principal objetivo es mostrar el papel proactivo de múltiples instituciones (reales academias, facultades universitarias, cátedras de historia de la medicina y la farmacia, colegios profesionales) en la promoción de sendos lugares de memoria para dar mayor legitimidad social e histórica y visibilidad pública a las profesiones sanitarias. El libro no soslaya las cuestiones teóricas y conceptuales, ya sea sobre el propio concepto historiográfico de lugar de memoria, las diferencias entre historia y memoria o el rol de los profesionales liberales como intelectuales.

Documenta Universitaria
@DocUniv
documentauniversitaria.com

Universitat de Girona

Fundació Girona
Regió de Coneixement